

**El pueblo todo verá, claramente, que  
las principales aspiraciones de usted son  
la grandeza y la felicidad de la patria**

**184. A Bernardo Reyes (en México)**

París, 3 de julio, 1911

*Mi muy distinguido general y amigo:*

*Muy oportunamente me han llegado, con sus amables letras, los recortes relativos a su actitud y rumbos políticos, pues preparaba, para la publicación que dirijo, un trabajo sobre la situación mexicana. Como usted debe saberlo, ha tenido usted aquí una excelente prensa, comenzando con el serio y autorizado Tempe, en el cual diario se ha hablado de usted en términos justamente elogiosos. Los documentos impresos, que usted ha tenido la bondad de enviarme, son la confirmación de lo que el cable comunicara a su debido tiempo. La noble y alta resolución de usted no hará, según general opinión, sino aumentar el prestigio y las simpatías de que usted goza en su país. El pueblo todo verá, claramente, que las principales aspiraciones de usted son la grandeza y la felicidad de la patria, en la paz, en el trabajo y la respetabilidad de ella, bien cimentada.*

*Es inútil decirle que estoy en absoluto a sus órdenes y que llevaré a efecto, en seguida, cualquier indicación suya. Yo sigo, con mi labor de siempre en La Nación, en Buenos Aires. Y hoy tengo esta gran revista Mundial, cuyos primeros números habrá usted recibido. No deseo sino, pues, demostrar a usted, en todas partes, mi amistad y mi reconocimiento por su probada amistad, así como mi admiración y simpatía.*

*Quedo, con toda consideración, amigo afectísimo y seguro servidor,*

Rubén Darío

**ARD** (1943:465-466) y **EMS**: "Rubén Darío y los Reyes". *Revista Conservadora*, Managua, n.º 31, abril, 1963, p. 19. Inserta en esta investigación, la única carta del poeta al general mexicano Bernardo Reyes (18?-1913) su amigo y mecenas ocasional, se inscribe en el contexto de la campaña candidatural del mismo Reyes al inicio de la Revolución Mexicana.

De acuerdo con **EMS**, el destinatario ingresó a su país —tras un dorado exilio en París, donde Darío lo había conocido— el 9 de junio de 1911. El 12 publicó un manifiesto en que refería haber pedido al expresidente Porfirio Díaz “facultades para hacer concesiones a la Revolución que, según su juicio, había tenido razón de ser”. Luego vinieron entrevistas y ofrecimientos políticos, aceptaciones y rechazos, su retiro del ejército y campaña candidatura frente a la de Francisco J. Madero.

Y continúa **EMS**: “Darío ha seguido, desde París, las peripecias de la lucha, y aun recibe correspondencia y recortes de prensa del propio general Reyes...”; así lo demuestra esta carta. “No se si el general llegó a contestar la carta de Darío —añade **EMS**—; es posible que desistiera de hacerlo, al desistir también de la lucha civil y emprender el movimiento armado”. Una vez fracasado, éste, el general Reyes fue muerto en la capital de México el 9 de febrero de 1913. Poco después, Darío publicaba en *La Nación* del 13 de abril del mismo año el curioso artículo “Shakespeare en la política hispanoamericana (El General Bernardo Reyes)”; allí se lee: “He tenido la honra de ser amigo personal y de frecuentes las relaciones del General Reyes, durante su permanencia en una villa de Neuilly, en los alrededores de París. Fui presentado a él por el General Zelaya y encontré en él un soldado leal, un hombre sencillo a pesar de su arrogante aspecto militar, aficionado a las letras y autor; él también, de varias obras, espíritu generoso y amante de su patria” (art. reproducido en *Revista Conservadora*, n.º cit., p. 21).

## **Cada país hispano-americano y España, estarán representados por uno de sus mejores escritores y poetas**

### **185. A Federico Henríquez y Carvajal**

*París, 12 de agosto, 1911*

*A Don Federico Henríquez y Carvajal,  
Santo Domingo.*

*Mi distinguido amigo y maestro:*

*El número de Mundial consagrado a la Navidad será excepcional por el mérito de su colaboración literaria y artística, por la cantidad de trabajos que contendrá, y porque cada país hispano-americano y España, estarán representados por uno de sus mejores escritores y poetas.*

*Ruégole se sirva mandarme una narración, cuento o tradición de regular número de páginas, que tenga por base la Noche Buena de su país.*

*Me permito encargarle acompañar dicha producción con dibujos de algún buen artista o aficionado, o por lo menos apuntes que pudieran servir para que uno de nuestros colaboradores artísticos, ilustre la labor de usted.*

*Tanto su producción, como la del dibujante, serán pagadas por la Administración de Mundial al recibir los recibos correspondientes, por la cantidad que ustedes crean deber cobrar.*

*Soy su afectísimo servidor y amigo,*

*Rubén Darío*

*Posdata. Ruégole me remita junto con su trabajo, una buena fotografía suya y algunos datos bio-bibliográficos. Supongo recibirá ya Mundial.*

Julio Jaime Julia: *Rubén Darío y Santo Domingo*. (Santo Domingo, Universidad Tecnológica de Santo Domingo, 1986, p. 16). Compilada del Archivo de la Casa de don Federico Henríquez y Carvajal, Biblioteca del Maestro, República Dominicana.

Esta carta también la dirigió Darío a otros escritores hispanoamericanos, como los uruguayos Juan Zorrilla de San Martín y José Enrique Rodó, el nicaragüense Santiago Argüello y el mexicano Alfonso Reyes; se trataba, pues, de una circular.

Ahora le tocó el turno al "Decano de las letras dominicanas", Federico Henríquez y Carvajal (1848-1952), hermano de Francisco —padre de los Henríquez Ureña: Pedro y Max, ambos estudiosos de Darío— y a quien José Martí había escrito su Testamento político poco antes de morir.

En el número de *Mundial Magazine* consagrado a la Navidad, sin embargo, no se encuentra la colaboración solicitada.

## La menor cantidad de "literata" posible

### 186. A Carmen de Burgos

París, 20 de agosto, 1911

Señora doña Carmen de Burgos

Mi distinguida amiga:

*Hemos de encontrar pronto en Madrid, ya que no tuve el gusto de verla antes de mi partida. Espero su colaboración ofrecida para Mundial. Asimismo, le estimaré me consiga colaboración de las que usted crea "mejores firmas", no solamente literatura, sino de grandes industrias, altas cuestiones comerciales, etc.*

*Ha sido para mí un gran placer el conocerla, por su talento y gentileza, y encontrar en usted la menor cantidad de "literata" posible. Nada de [bas-bleu]. Desde luego, como escritora, usted no usa medias, sino calcetines...*

*Quedo muy atento y cordialmente su seguro servidor y amigo,*

Rubén Darío

**AERD, ARD** (1943: 473) y **ES** (1999: 48); también en *Patrimonio Cultural / Documentos, Revistas de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago de Chile, julio-agosto-septiembre, 1995, p. 35. La última fuente fue facilitada por JJT.*

Pronto cumplió su promesa la española Carmen de Burgos (Almería, 1867-Madrid, 1932), pues en el número 40 (agosto, 1914, pp. 329-334) de *Mundial Magazine* aparece su cuento "El asesino", ilustrado por Ribas. En una carta anterior, del 7 de junio de 1911, Darío la había recomendado a Leo Marelo, Director de *Elegancias*.

Periodista fecunda, Carmen de Burgos —conocida por su pseudónimo *Colombine*— estudió magisterio; fundadora de la revista *Críticas*, colaboró en numerosas publicaciones periódicas de España, tradujo, redactó biografías (Larra, Leopardi, George Sand, Eugenia de Montijo) y libros de viajes: *Por Europa* (1906) y *Peregrinaciones* (1916), imitando el de Darío de 1901. Fue corresponsal de guerra en Marruecos y escribió cuentos cortos y novelas, de tesis, contra las hipocresías morales, sociales y políticas. Pero, sobre todo, defendió y promovió la igualdad de la mujer, su voto y el divorcio.

## Recibí su libro, bello y fuerte de sabia juventud

### 187. A Alfonso Reyes (en México)

París, 1 de diciembre, 1911

*Mi distinguido amigo:*

*El número de Mundial consagrado a la Navidad será excepcional por el mérito de su colaboración literaria y artística, por la cantidad de trabajos que contendrá y porque cada país hispano-americano y Española, estarán representados por uno de sus mejores escritores y poetas.*

*Ruégole se sirva enviarme una poesía de no larga extensión que tenga por tema la NAVIDAD.*

*Su producción será remunerada por la Administración de Mundial al recibir el recibo correspondiente por la cantidad que usted crea deber cobrar.*

*Soy su afectísimo amigo y servidor.*

*Rubén Darío*

*Posdata. Ruégole me remita junto con su trabajo, una buena fotografía suya y algunos datos bio-bibliográficos.*

*Recibí su libro, bello y fuerte de sabia juventud.*

*Va a usted, en mi sentir, de manera admirable. Ruégole diga a Emilio Valenzuela, mi deseo de rendir un homenaje en Mundial a la memoria de su padre.*

*Necesito un buen retrato, y un artículo de quien mejor lo pueda hacer en México.*

*¡Envíeme trabajos!*

*Quiera pedir colaboración a nuestros brillantes amigos. Cuentos, impresiones, cosas ilustrables. Novelas si hay. Todo será remunerado lo más que se pueda, dentro del budget.*

**EMS:** *Rubén Darío y Alfonso Reyes. Sobretiro de Anuario de Letras (México, vol. VI-VIII, 1966-1967, pp. 218-219). Su original a máquina lleva el membrete impreso de Mundial Magazine, etc. y, en su segundo párrafo,*



manuscrito el adverbio “muy” dentro de la frase: “*Ruégole se sirva enviarme una poesía de no muy larga extensión...*” El libro de Reyes, del que acusa recibo Darío, es *Cuestiones estéticas* (París, Ollendorf, 1910) y el nombre del padre de Emilio Valenzuela: Jesús M. Un dato curioso: su remitente escribe México con x.

Otro dato curioso: la colaboración solicitada por Darío a Reyes no apareció en el número de diciembre, 1911, pues llegó tarde —como temía el remitente—, sino un año después; lo que, a juicio del mismo, constituyó una prueba contra el desorden bohemio que los biógrafos han achacado al poeta —observa **EMS**. Titulada “Lamentación de Navidad”, consistía en un poema; puede consultarse en *Mundial Magazine* (n.º 20, diciembre, 1912, p. 696).

Resulta curiosa, asimismo, la locución inglesa *budget*: presupuesto, con que termina su carta Rubén.

## Que lo risueño no sea, propiamente, lo risueño español

### 188. A Antonio Palomero (en Madrid), IV

(París, 14 de septiembre, 1911)

*Querido amigo:*

*Alguna vez hablamos de ciertas páginas de buen humor, pero humor fino, que se pudieran escribir para una revista en castellano, a la manera de Fantasio. Hace de esto mucho tiempo. ¿Quiere usted encargarse de una sección fija en Mundial, en donde usted pueda realizar aquello de que hablamos, procurando que lo risueño no sea, propiamente, lo risueño español, quizá poco comprensible, por alusiones o términos, a los hispanoamericanos, sino de un cómico universal, de una chispa que más bien sea “esprit” y no chiste?*

*Si acepta, dígame su precio —considerando que es sección fija—, y comience, desde luego, a enviar su colaboración. Supongo que su Manifiesto le fue pagado en su oportunidad. Contésteme y envíeme, en caso afirmativo, una buena fotografía suya.*

*Como lo es, amigo afectísimo.*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 461) y la fecha al final de la firma. Su contenido es muy curioso: un esbozo teórico del humor, tal como lo concebía Darío, hombre poco dado al mismo. El destinatario no respondió a la solicitud, pues de él sólo se localiza en *Mundial Magazine* un artículo ("Elogio de Mefistófeles", n.º 3, julio, 1911, pp. 268-270), es decir, antes de que se hubiese formulado esa solicitud. A este artículo alude el poeta casi al final de su carta.

El escritor y periodista español Antonio Palomero (1869-1913) fue buen amigo de Darío —así lo revela la correspondencia de ambos— y corrigió las pruebas de *Parisiana* (1907). Publicó versos y obras de teatro: *La trompa de Eustaquio* (1892), *El ciudadano Simón* (1893) y *Raffles* (1908), las dos primeras en colaboración con otros. Usaba el seudónimo de "Gil Parrado".

## Se ha visto pasar algo faunescó, tropical, erótico

### 189. A Fabio Fiallo (en Hamburgo), XI

París, 27 de septiembre, 1911

*Mi querido Fabio:*

*Por Agustín de la Rocha supe que seguías enfermo. Creí por lo tanto que no estabas para que yo te saliese con literaturas. Di el retrato de la joven ardiente al fotograbado, aunque no para el número de Elegancias que tú señalabas, pues ha habido un gran cambio que todo lo ha bouleversé.*

*Elegancias aparecerá mensualmente y será exclusivo de modas, con alguna lectura. De todos modos haré publicar el retrato. Pero... ¿me meteré en camisa de once varas si te hago alguna reflexión, sobre todo, en el momento que atenacee la pierna o los lomos la pinza feroz del reumatismo o la neuritis?*

*Es el caso que esos versos... dada tu ya establecida fama donjuánica, ¿no serán peligrosos? ¿no habrá murmuración? Porque aquí, al leer los versos y ver el retrato, se ha visto pasar algo faunescó, tropical, erótico, donde quizá no haya sino una inocente galantería de poeta. ¿No podrías hacer otros versos para acompañar el retrato? Pero si crees que así van bien se publicarán los que has enviado y allá te las verás con la maledicencia de lengua de fuego —sobre todo en la zona tórrida nuestra.*

*Avisame, pues; hazme una seña.*

*No he remitido los libros, 1º. porque suponía que Mata vendrá de Berlín a París. 2º. por millones de pequeños inconvenientes que el maldito trabajo me pone a cada instante. Ya irán.*

Ave et vale

Rubén Darío

**ARD** (1943: 354) y **RDAM** (1948: 74). Undécima carta de Darío a su fraterno amigo dominicano Fabio Fiallo (1866-1942), entonces Cónsul de la República Dominicana en Hamburgo. Allí vivía otro amigo no menos fraterno: el ingeniero nicaragüense Agustín de la Rocha (1862-1947). El *retrato de la joven ardiente* iba acompañado de un soneto para *Elegancias*—recién fundada revista de los Hnos. Guido en París—, pero Darío, en vista de las llamadas de atención que ha recibido de los propietarios y de la fama *donjuánica* del autor, le reconviene porque podría dar motivo a murmuraciones. "Porque aquí, al leer los versos y ver el retrato, se ha visto pasar algo faunescos, tropical, erótico, donde quizá no haya sido sino una inocente galantería de poeta". La colaboración de Fiallo se publicó en *Mundial Magazine* (n.º 6, octubre, 1911, p. 561). Cfr. **MMRD** (1989: 312). Al final, Darío se despidió con una expresión latina: *Ave et vale*; salud y adiós. Luego, en su carta inmediata del 2 de octubre, el poeta le informaba: "*Irán los versos e irá el retrato encendedor de sangres. ¡Oh trópico! ¡Oh mis pánicas tierras! Me explico los versos viendo el retrato. Tú y yo pronunciamos la palabra "inocentes". Pero, ¿hay nada más inocente que Pan, ante los ojos del bosque?*"

## La filosofía de las cosas profundas

### 190. A Fabio Fiallo (en Hamburgo), XIV

París 24 de enero, 1911

*Mi querido Fabio:*

*Comprendo tu estado de ánimo con los sucesos de Santo Domingo. Yo me explico el atentado, simplemente, con mi sentido que va a la filosofía de las cosas profundas que hay en los libros santos: El que a hierro mata!!!. Por lo demás, sé que el Presidente Cáceres era excelente persona. Si tengo alguna noticia te la enviaré. La medalla para la ahijada está lista, con la cadenita, pero no te la puedo enviar*



*hasta el 30, tú calcularás por qué. Es mi deseo que sea, por ahora, ése, mi obsequio a Julia Amelia; y, además del recuerdo material, escribiré algo —una balada— para ella.*

*Tenme al corriente de lo que resuelvas sobre tus decisiones políticas; si te vas, o no, o si vendrás a París, aquí, a tu casa. Quizás esto será lo mejor. Encontrarías paz, tranquilidad, cariño fraterno. ¿Vienes?*

*Te abraza*

*Rubén Darío*

Original autógrafo en **AERD** y texto en **ARD** (1943: 355); recientemente incluido en **ES** (1999: 52) con el título que le otorgamos. *Los sucesos de Santo Domingo* aludían a la muerte el 19 de diciembre de 1911, —víctima de un complot organizado por enemigos políticos— del presidente general Ramón Cáceres, quien el 26 de julio de 1899 —a su vez— había ajusticiado al tirano Ulises Heaureaux, conocido por *Lilis*. Respecto a la medalla, informa Antonio Oliver Belmás: "Rubén fue padrino de Julia Amelia, una hija de Fiallo, a quien regaló una medalla de oro con su cadena, pero que por apuros económicos no le pudo enviar tan pronto como hubiera querido". Cfr. **EORD** (1960: 218). Al final, generoso siempre, Darío le ofrece una casa, donde encontraría "paz, tranquilidad, cariño fraterno" en caso que Fiallo, por el violento suceso político apuntado, tuviese que abandonar su cargo de Cónsul de República Dominicana en Hamburgo.

A esta carta, siguió la decimoquinta y última dirigida a Fiallo, datada el 29 de noviembre de 1911. Cinco años más tarde, el dominicano tuvo momentos dolorosos: "Su salud se quebranta; su paz familiar parece que se trunca... No obstante, en 1916 defiende virilmente la soberanía nacional de su país, como afirma Max H[enriquez] Ureña, *sometida a pasajero eclipse* de siete años, debido a la ocupación militar de los Estados Unidos. Son, pues, dos dolores los que hieren fuertemente a Fiallo en 1916. Contra el patriótico todavía puede reaccionar. Pero el que le desconsuela de modo irremediable es el de la muerte de Rubén, su íntimo, fraternal e idolatrado amigo". Cfr. **EORD** (1960: 218-219).

**Con el poder, puede usted hacer  
lo que crea conveniente [...] una vez  
desaparecida mama Bernarda**

**191. A Camilo Gutiérrez, II**

*París, 27 de noviembre de 1911*

*Señor licenciado don Camilo Gutiérrez  
León, Nicaragua.*

*Mi muy estimado Don Camilo:*

*Me refiero a su carta del 23 de octubre pasado. Mis viajes y aventuras diplomáticas primero, y luego mil trabajos en la lucha por la vida, en este París, me habían impedido escribirle, pues quería hacerlo largamente. Hoy le envío aunque sean pocas palabras, pues quién sabe si en abril, con mucha probabilidad, hago un viaje a América y entonces hablaremos, cuando tenga el gusto de volver a verlo.*

*No me extraña el buen comportamiento de Isabel, pues ya conozco su buen fondo desde niña; así es que ha hecho perfectamente en lo que ha hecho, ya que el señor Tijerino no se ha hecho presente. Así como la conozco a ella, le conozco a usted, y por ello, le pido se haga cargo de mi poder general; que lo tiene allí el Dr. Pedro González, a quien le escribo para que se lo trasmita. Con el poder, puede usted hacer lo que crea conveniente para mis intereses, no sólo en este caso, una vez desaparecida mamá Bernarda, sino en una posible reclamación por sucesor atrasado que he de hacer al Gobierno y para lo cual tengo noticias de que en Managua están bien dispuestos.*

*Llegado el caso, usted verá si es conveniente reedificar la casa, o venderla; en el primer caso, yo le giraría por todo lo que haya que resarcir y pagar; en el segundo, usted atendería primero lo que sea de deber y de justicia, y ante todo a Isabel. Ignoro cómo está ahora allí el valor de la propiedad.*

*Habría que tomar, también, y desde luego, lo que fuese preciso para el servicio religioso. Entro en estos detalles, porque se me habla de inminente fallecimiento.*

*Deseándole feliz año nuevo, quedo de usted, mi estimado don Camilo su amigo,*

*Rubén Darío*

*Educación*, Managua, Año I, n.º 1, agosto-septiembre, 1957, p. 57 y *La Prensa Literaria*, 17 de noviembre, 1984, publicada por Emilio Gutiérrez luego en "Cartas de Darío al Licenciado Camilo Gutiérrez" (*Boletín de la Dirección General de Bibliotecas, Hemerotecas y Archivos*, Managua, n.º 7, diciembre, 1996, p. 39). Su original llegó a manos de Fidel Coloma, quien la obsequiaría a su actual poseedor: el médico Alejandro Sequiera Rivas.

En el segundo párrafo, Darío alude a Isabel Swan, hija del norteamericano Juan Swan y de Sara Sarmiento, hermana de Ignacio: abuelo materno del poeta; era, pues, tía de Darío y no prima, como figura —bajo el nombre de "la prima Inés"— en el cuento de *Azul...* "Palomas blancas y garzas morenas".

Isabel contrajo nupcias con otro norteamericano: Mister Williams, de quien tuvo un hijo: el médico Octavio Williams, a quien Darío escribió una carta desde Madrid el 2 de junio de 1908. Cfr. **SARD**, n.º 254.

En 1914, el propio Emilio Gutiérrez alcanzó a conocer al joven Williams, recién graduado de médico. Isabel visitó y cuidó a Darío en el Hotel Sevilla de La Habana, cuando regresaba de su frustrada misión diplomática a México, como refiere Oswald Basil en su "Biografía de Rubén Darío". Cfr.: **RDDAD** (1948: 155-156). También lo reitera Gutiérrez:

"Isabel visitó a Darío y al evocar los recuerdos de la niñez, ella le protesta por hacerla aparecer en el cuento como correspondiendo a sus declaraciones de amor. Darío cierra los ojos y con la nostalgia que producen las cosas lejanamente perdidas, suspira por lo que pudo haber sido y no fue".

Basil especifica: "Yo presencié este diálogo en el Hotel Sevilla. No es ficción del poeta. Me asombra ver cómo años después, lo reproduce exactamente en su *Autobiografía...* ¡Sólo olvidó en ese diálogo recoger su última frase, con la cual cerró aquella íntima conversación que, por cierto, no le agradaba oír a su lejana musa infantil ya convertida en honorable matrona! Y fue ésta: "*Contigo sí que mi vida hubiera sido otra. Tú, si pudiste haberme hecho feliz. Bella escena, que yo nunca he olvidado*" (op. cit., p. 56).

La carta de Darío al abogado Pedro González se desconoce. En cuanto al *inminente fallecimiento* de Mamá Bernarda, para la redacción de esta carta ya había acontecido. Fue el 21 de noviembre de 1911.

## No se sabe si tú te diriges al burgués director de *Mundial* y de *Elegancias L...* o a aquel dulce hombre matinal con quien te encontrabas...

### 192. A Joaquín Dicenta

París (¿1911?)

*Mi querido Joaquín:*

*Tu equivocación, que es muy grave, tiene la excusa de ser absolutamente literaria. En tu bello artículo no se sabe si tú te diriges al burgués director de Mundial y de Elegancias que soy ahora, o a aquel dulce hombre matinal con quien te encontrabas, hace ya mucho tiempo, en las mesas que no eran ni las de tus oficinas del Municipio, ni las mías de diplomático, en entrevistas que, entre paréntesis, no valían nuestros líricos alcoholes del amanecer.*

*Veo que hoy me escribes en defensa de la moral. ¿Cuál, mi querido Joaquín? ¿La de Juan José, o cuál otra?...*

*Te abraza*

Rubén Darío

Su original manuscrito en **AERD**, sin datación ni remitente, sólo con este título: "Respuesta a Dicenta". Ghiraldo hizo bien en rescatarla en **ARD** (1943: 843-845).

Juan José (1895) fue la pieza teatral más exitosa de Joaquín Dicenta (1862-1917), dramaturgo español a quien se le ha considerado por esa obra, impropriamente, iniciador del drama social en su país. Pero Dicenta, más bien, actualizó la tradición del melodrama de costumbres populares, que desde mediados del XIX recurría a ideas del socialismo utópico y denunciaba las condiciones materiales de las clases bajas.

Publicó otras muchas obras, desde *El suicidio de Wherter* (1888) hasta *El lobo* (1913). Dicenta colaboró en *Mundial Magazine* (n.º 31, noviembre, 1913, pp. 43-46) con el relato "Mi madre es mala" Cfr. **MMRD** (1989: 311).

## 1912

Los Hnos. Guido proyectan una gira propagandística por España y América, para las revistas de su empresa. En marzo ofrecen un banquete de despedida a Darío, del que participan Francisco García Calderón, Eugenio Garzón, Leopoldo Lugones, Alcides Arguedas, Manuel Machado, Carrasquilla Mallarino, entre otros. Visita Barcelona, Lisboa, Río de Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires: a su paso lo saludan los escritores y artistas y en Buenos Aires se le ofrece una gran recepción. Darío lee poemas, dicta conferencias, asiste a innumerables ágapes y homenajes, agradece libros, firma autógrafos y escribe poemas en álbumes, publicita la empresa de los Hnos. Guido.

El director de *Caras y Caretas* le pide que escriba su biografía, que él dicta en septiembre y octubre: "*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*". Para *La Nación* escribe la "Historia de mis libros". Su salud le impide continuar la gira y retorna a París (XI) donde Enrique Gómez Carrillo le organiza un gran banquete (16/XI) presidido por Paul Fort.

En Madrid aparece una nueva recopilación de artículos, *Todo al vuelo* por la cual la Editorial Renacimiento le paga 400 francos.

## Explotado con mucho dinero, pero explotado

### 193. A Alberto Ghiraldo (en Buenos Aires), IV

París, 15 de enero, 1912.

Alberto de siempre:

*Voy, y ya me tendrás pronto. Necesito, ante todo —pues tú has sido mi único hermano— decirte en qué condiciones voy. Voy, desde luego, explotado. Explotado con mucho dinero, pero explotado. Y aquí llega tu acción y tu actitud. No es para ahora, porque se trata de asuntos que tienen que ser hablados, que yo entre en detalles de esta cosa de Mundial y Elegancias, en donde, no hay duda, ganaré algo para la vida, pero en la cual mi buen gusto suda y mi dignidad corcovea.*

*París bien vale una misa; aquí se trata de muchos miles de francos, y cedo en cuanto al buen gusto...*

*Ya hablaremos. Pero lo principal es hacer comprender, del modo que tú puedes hacerlo, a estos millonarios lo que yo valgo y yo puedo —fuera de ellos—, y que si esas revistas son hoy un triunfo, es por mí únicamente. Y ahora, hasta que nos veamos. Un abrazo de tu*

Rubén Darío

**ARD** (1943: 361-362) y bajo título, que comprende la carta siguiente del 7 de julio de 1912 y otra del mismo año: "Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires...". Con Ghiraldo, su *único hermano* entonces, Darío se desahoga al confesarle que va *explotado* en la gira propagandística de las revistas de los Hnos. Guido. Sin embargo, la justifica al utilizar la célebre frase histórica de Luis XIV: *París bien vale una misa*, alusiva a que dicha transatlántica valía la pena por su dotación económica.

**Mundial Magazine es una revista seria,  
honrada y burguesa**

**194. A Luis Carlos López, I**

París, 20 de enero, 1912

Señor don Luis Carlos López  
Cartagena, Colombia

Estimado Señor:

Mundial Magazine es una revista seria, honrada y burguesa, por lo que no puedo aceptar la colaboración de usted.

Ojalá que la langosta a que usted se refiere, no le coma el algo-dón y pueda usted venir este año a París.

¡Traiga mucho dinero! Por mi parte, trataré de que su presencia me sea menos desagradable de lo que podrá suponerse.

Soy muy atento seguro servidor,

Rubén Darío

Inserta en artículos de James J. Alstron: "Enemidad epistolar entre [Rubén] Darío y [Luis Carlos] López", *Novedades Cultural* (Managua, 13 de marzo, 1977, p. 3-A, facilitada por **JJT**; también la publicó *El Correo de los Andes*, vol. I., n.º 1, noviembre, 1979, p. 84.

Esta carta respondía a la del poeta humorista de Colombia, suscrita el 7 de octubre de 1911 que, en parte, dice —al constatar que sus versos no se habían publicado en *Mundial*—:

"Pensaré que Mundial es una revista que ya va penetrando en el sagrado recinto de las personas honorables, a la hora de la dulce confianza del café con leche.

Tal vez, dentro de seis meses, si la cosecha me trae langostas, realizará la doble ilusión de ir a París y de conocer a usted personalmente, matando de esta manera dos ilusiones".

Nacido en el puerto de Cartagena en 1885, Luis Carlos López marcó época en la poesía postmodernista de su país con los poemarios: *De mi*

villorrio (1908), *Posturas difíciles* (1909) y *Por el atajo* (1922). "Aguafuerte irónico —escribe sobre su obra Luis Alberto Sánchez—, parece una especie de Diego Rivera de la palabra. El suspiro es un relincho". Cfr.: *Nueva historia de la Literatura Americana* (6ª. ed. Valparaíso, Universidad Católica, 1980, p. 418). Luis Carlos López falleció en 1950.

## Un retrato literario [...] alguna página inédita

### 195. A Benito Pérez Galdós (en Madrid)

París, 26 de enero, 1912

*Querido maestro e ilustre amigo:*

*Próximamente publicaré en Mundial un retrato literario de usted. Desearía, al mismo tiempo, para que apareciese junto con mi trabajo, alguna página inédita suya, ya fuese capítulo de libro, o lo que usted tenga a bien remitirme.*

*Mucho le agradecería se sirviese enviármela, lo más pronto que le fuese posible, pues habrá que darla a ilustrar a un buen artista.*

*La administración enviará a usted, inmediatamente, el valor que usted crea deber pedir por su colaboración.*

*Con los más afectuosos recuerdos, quedo su viejo amigo y admirador*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 476-477). El "retrato literario" de Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843, Madrid, 1920) que anunciaba Darío no llegó a elaborarlo; pero el ilustre literato español colaboró dos veces en *Mundial Magazine* con fragmentos de piezas teatrales: "Alceste" (n.º 17, septiembre, 1912) y "Celia en los infiernos" (n.º 38, junio, 1914).

Además, la primera inspiró un artículo previo a su publicación "Galdós y *Mundial*" (n.º 14, junio, 1912), firmado por M y en el n.º 16 (agosto, 1912) Javier Bueno publicó una crónica, "El viaje de *Mundial*", presentando la entrevista que sostuvo con Galdós, "sin la asistencia de Darío que se encontraba enfermo". Cfr. **MMRD** (1999: 115).



En dos capítulos ("Novelas y novelistas" y "Una novelas de Galdós") de su *España contemporánea* (1901), Darío había valorado la obra del *maestro novelador* que en diciembre de este año (1912), en una breve carta, se adhirió al homenaje tributado al nicaragüense (*Príncipe de los poetas castellanos*) y presidido por Paul Fort (*Príncipe de los poetas franceses*) que organizó Enrique Gómez Carrillo; firmaron la invitación al banquete correspondiente, además del último, el uruguayo Eugenio Garzón, el peruano Francisco García Calderón, el venezolano Tito Salas y catalán Pompeyo Gener entre otros. El homenaje-banquete, con motivo del regreso a París de Rubén, tuvo lugar en el Café Cardinal, Boulevard des Italiens, el 16 de noviembre de 1912. En su carta, Galdós llamó al homenajeado *gran poeta y buen amigo*.

## No es posible pagar [...] la cantidad que usted fija en el recibo

196. A Francisco Buitrago Díaz

París, 20 de febrero, 1912

Señor Francisco Buitrago Díaz  
México

Distinguido señor:

*Con su atenta carta del 28 de octubre, recibí sus poesías "La locura blanca", "Sor Eva" y "Cuauhtemoc" (sic), que usted me envió por indicación de mi buen amigo don Ricardo Contreras. Mucho habría deseado publicar en Mundial sus bellos versos, pero desgraciadamente, por motivo de la nueva organización administrativa que se ha dado últimamente a la revista, no es posible pagar por la colaboración, la cantidad que usted fija en el recibo que me adjunta.*

*Con gran sentimiento, pues, devuélvoles sus trabajos, y me suscribo su muy atento y seguro servidor,*

Rubén Darío

**AJJT.** Inédita. Se trata de la contestación a la carta, indicada por Darío, del 28 de octubre de 1911. Cfr. **SARD**, n.º 1141. Francisco Buitrago Díaz (1881-1946) residía en México, donde contrajo matrimonio. Había nacido en

Granada, Nicaragua, el 26 de mayo de 1881. Estudió la secundaria en París, donde se bachilleró el 3 de octubre de 1889.

Cuatro años más tarde iniciaba la carrera de Leyes hasta graduarse el 23 de mayo de 1907. Ese mismo año fue nombrado Juez. A partir de 1908 se instaló en la capital de México. El 30 de octubre de ese año recibió un premio de la *Junta de Cavadonga* por su "Oda a Cuauhtemoc". En 1924 (por tanto, vivió en tierra mexicana dieciocho años) se trasladó a Honduras como Ministro Plenipotenciario. Luego, en Managua, fue electo Presidente del Ateneo Nicaragüense. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia durante varios periodos, falleció en Managua en 1946. Cfr. **JEA**: *Diccionario de autores nicaragüenses*. Tomo I. (A-L) (Managua, Convenio Biblioteca Real de Suecia-Biblioteca Nacional "Rubén Darío", julio, 1994, p. 56).

## Salíme de mi carácter y contesté en igual tono

### 197. A Luis Carlos López, II

París, 14 de marzo, 1912

Señor D. Luis C. López  
Cartagena, Colombia

Muy señor mío:

*Recibí de usted una carta humorística, y, por primera vez, y creyendo agradar, salíme de mi carácter y contesté en igual tono. Y usted no ha comprendido. Es triste.*

*No entiendo las alusiones hostiles de un diario que creía yo guardaba sus tradiciones. Yo no he querido nunca ver al señor D'Anunzio, y por consiguiente, el dato publicado es falso. Por otra parte, mis admiradores y amigos no han sido nunca acusados de dipsomania, sino yo. Un poco de cortesía y de justicia no hubieran estado de más.*

*Creo usted que me arrepiento de haber contestado a usted queriendo hablar en su idioma. Y que no reincidiré.*

*Quedo su atento seguro servidor,*

Rubén Darío

Transcrita en el artículo de James J. Alstron: "Enemistad epistolar de [Rubén] Darío y [Luis Carlos] López", *Novedades Cultural*, Managua, 13 de marzo, 1977, p. 3-A; también publicado en *El Correo de los Andes*, Vol. I, n.º 1, noviembre, 1979, p. 84, según comunicación de **JJT**.

Segunda carta de Darío a Luis Carlos López, en la cual se "arrepiente" haber utilizado el lenguaje irónico del colombiano. Por lo demás, éste — comprendiendo la reacción del nicaragüense— le pidió luego perdón por su abuso de confianza en su carta del 17 de abril de 1912, aunque manteniendo su actitud original: "No nos hemos entendido. *Es triste* —repite la expresión de Darío—. Y lo siento. Porque ahora usted se arrepiente en *mi idioma*. Y yo, que aún no comprendo cuál es su idioma, también hago acto de contricción: Per-dó-na-me. Per-dó-na-me-Per-dó-na-nos (Unamuno)". Con todo debió haberse sorprendido al leer el *Mundial Magazine* (n.º 25, mayo, 1913, p. 53) su poema "Siesta del trópico"; aunque algo tarde, brilló una vez más la bondad comprensiva de Rubén Darío.

## **No fue posible [...] que mi gira llegase hasta Centro América**

### **198. A Camilo Gutiérrez (en León, Nicaragua), III**

*Madrid (principios? de mayo, 1912)*

*Mi estimado Don Camilo:*

*En viaje para Portugal, Brazil, Uruguay, Argentina y Chile, le dirijo estas líneas.*

*No fue posible, a última hora, que mi gira llegase hasta Centro América. Supongo que el silencio de usted ha obedecido a mi anunciada visita a Nicaragua.*

*Puede escribirme a Buenos Aires, Redacción de La Nación.*

*Perdone mi laconismo, que obedece a que en estos momentos hace aquí un calor peor que el nuestro, y debo tomar el tren para Lisboa.*

*Consérvese bien, de mis recuerdos a la Isabel y créame su afectísimo servidor*

*Rubén Darío*

Emilio Gutiérrez: "Mis recuerdos a la Isabel / Cartita inédita de Rubén", *La Prensa Literaria*, 31 de agosto, 1985. Tercera carta de Darío al licenciado Camilo Gutiérrez (sobre éste, véanse sus datos biográficos en la nota explicativa correspondiente a la carta de Darío enviada desde Valparaíso el 6 de septiembre de 1887), cuyo original tiene membrete impreso: "Hotel Ritz/ Paseo del Prado/Madrid".

Esta carta data de principios de 1912, después del 27 de abril, fecha de su partida de París y paso por Barcelona; mejor dicho de mayo del mismo año. "Nótese —observa Emilio Gutiérrez— que se trata de una simple carta de cortesía, y que Darío guarda con un coterráneo 30 años mayor que él y de menor estatura literaria, a quien hace varios años no ve y de quien espera respuesta o correspondencia de sus servicios". En efecto, el destinatario la contestó el 29 de junio de 1912. Sobre su original, el mismo Gutiérrez anota:

"...fue obsequiada por quien escribe estas líneas al Instituto Nacional de Segovia cuando era director el Br. Jorge Calderón, en uno de los aniversarios de su fundación; y el antiguo y recordado profesor Marcos Alfaro lo conservaba en un pequeño museo que había abierto para mantener reliquias históricas en su afán de llevar cultura a los alumnos del centro. Por lo menos, para que conocieran la firma original del poeta. Es de esperar que todavía se conserve ese original en donde lo dejara el Profesor Alfaro". Lo dudamos.

## Tenemos la mar de cosas que hablar

### 199. A Alberto Ghiraldo (en Buenos Aires), V

Montevideo, 7 de julio, 1912

*Mi querido Alberto:*

*La conferencia aquí que te anuncié por cable, será quizá el jueves o viernes próximo. Haz lo posible por venir. Tenemos la mar de cosas que hablar después de tanto tiempo. A Buenos Aires no llegaré hasta de aquí a unos veinte días, más o menos. Tengo que preparar mi conferencia de Buenos Aires. En Buenos Aires prepararé la de Santiago de Chile.*

*Ya sé por tus noticias que allí se me recibirá entusiástica y cariñosamente. El número de Ideas y Figuras que me enviaste ha de serme de gran utilidad.*



*Avisame cuando te embarques.*

*Tu siempre*

*Rubén*

**ARD** (1943: 362). La conferencia anunciada por Darío la leyó el jueves 11 de julio, en el Teatro Solís de la capital uruguaya, y versó sobre "Julio Herrera Reissig". Tomada de *Alfar* (Montevideo, Año X, n.º 71, 1932) se lee en **RDU** (1998: 119-131). Pero ya Edelberto Torres, quien obtuvo del poeta mexicano Carlos Pellicer el permiso de fotocopiar el manuscrito, la había difundido en *Cuadernos Universitarios* (Segunda serie, año 1, n.º 2, vol. II, 1967, pp. 473-484). A Pellicer le obsequió dicho manuscrito en 1927. Enrique Gómez Carrillo.

Julio Herrera Reissig (Montevideo, 1875-1910) fue uno de los representantes del modernismo hispanoamericano a partir de 1900, año en que abandonó sus lastres románticos y, sin duda, el principal de ese movimiento en el Uruguay. La conferencia de Darío contribuyó, en forma decisiva, a valorarlo.

## Habría deseado asistir a esta fiesta de cordialidad social

### 200. A Domingo Devoto

*Montevideo, 28 de julio, 1912*

*Señor Presidente del Club Uruguay,  
Ciudad*

*Señor Presidente:*

*Suplico a usted, ante todo, saludar a la gentil sociedad del Salto, que ha sido tan generosa y entusiasta con mi personalidad.*

*Habría deseado asistir a esta fiesta de cordialidad social que se ha querido ofrecer al poeta extranjero. Un exceso de labor me impide hacerlo, pero nada podría impedir las palabras de gratitud con que correspondo a tan brillante manifestación.*

*Fraternizo mi nombre con el de Alfredo Guido, mi compañero en esta visita iberoamericana, y cuya familia en este país cuenta con tan-*

*tas simpatías y que, como es sabido, en unión de su hermano Armando, se junta conmigo en una empresa de intelectualidad y de progreso dos veces continental.*

*El, asistiendo a este acto, lleva mi representación, y ruégole, señor presidente, quede expresada por su respetuosa palabra, ante la selecta concurrencia, la absoluta seguridad de que el recuerdo de la sociedad salteña perdurará en mí por toda la vida.*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 487) bajo el título "A Domingo Devoto, Presidente de la Sociedad del (Ateneo del) Salto (Uruguay)" y el mes errado: agosto, en vez de julio; asimismo, su original lleva membrete de "Mundial-Elegancias", etc.

El acto a que se refiere esta carta, y al que se excusa asistir Darío, se llevó a cabo el jueves primero de agosto de 1912 en el Club Uruguay de Salto, representado por Alfredo Guido. El miércoles 31 de julio Darío había repetido en el Teatro Larrañaga de Salto una conferencia: "A través de mis versos", pronunciada en San José el lunes 27 del mismo mes en el Teatro Macció. Y se hallaba padeciendo un enorme agotamiento. En Uruguay permaneció del 28 de junio al 7 de agosto de 1912, día en que partió a la República Argentina.

## **En Chile aprendí a macizar mi carácter y a vivir de mi inteligencia**

### **201. A Luis Orrego Luco**

*Montevideo, 30 de julio, 1912*

*Señor don Luis Orrego Luco.  
Santiago, Chile.*

*Mi querido Lucho:*

*A través de tanto tiempo y de tanta distancia hemos guardado un largo silencio. Mi afecto por Chile se ha conservado el mismo después de tan largos días, y han revivido siempre en mí aquellas pasadas horas. Han desaparecido viejos amigos, entre los cuales hay aquellos que la gloria chilena debe coronar; bastaría con recordar a*

*nuestro querido Pedro Balmaceda Toro, a Vicente Grez, a Carlos Luis Hübner y los que están aún en la actividad de su talento, de los compañeros de entonces, entre los cuales los Huneeus, Alfredo Irrázaval y usted, mi querido Lucho, que ha producido una de las novelas más intensas de estos últimos tiempos, y que si se hubiese traducido a un idioma internacional, como el francés, le habría dado mucho renombre y provecho.*

*Después de 25 años vuelvo a Chile. Bien sabido es que allí publiqué mi libro Azul..., es decir, el libro de ilusiones y ensueños que había, por favor de Dios, de conmover a la juventud intelectual de dos continentes.*

*Nunca podré olvidar que allí pasé algunas de las más dulces horas de mi vida, y también de las arduas, pues en Chile aprendí a macizar mi carácter y a vivir de mi inteligencia.*

*Va esta carta, mi querido Lucho, como un saludo íntimo pues el saludo nacional está escrito hace tiempo en mi Canto a las glorias de Chile (sic).*

*Y mi abrazo.*

*Rubén Darío*

**ACHRD** (1941: 471), también reproducida facsimilamente en páginas sin numeración. Su original lleva membrete de "Mundial-Elegancias", etc. La insertó el mismo Orrego Luco en su trabajo "Rubén Darío en Chile" (*Mapocho*, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, Vol. 15, n.º 4, 1966, p. 21).

Recientemente, se ha reproducido —con errores de fecha y transcripción— en *Epistolario selecto I*. Selección y notas: Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris. Presentación: Volodia Teitelboim (Santiago, Dibam, Departamento de Extensión Cultural, 1998, pp. 8-9).

En esta carta, Darío enumera algunos nombres de amigos y escritores que trató en Chile, como el hijo del Presidente José Manuel Balmaceda, Pedro Balmaceda Toro (1868-1889), Vicente Grez (1847-1909) y otros ya identificados o no, como el caso de Jorge Luis Hübner (El *Diccionario de la Literatura Chilena*, de Efraín Szmulewicz, en su 3.ª ed. corregida y aumentada de 1997, no consigna Hübner). Luego se refiere a "una de las novelas más intensas de los últimos tiempos", es decir, a *Casa grande* (1908) del destinatario: Luis Orrego Luco (1866-1948), narrador de temática naturalista, centrado en las clases altas y en ambientes urbanos; traza una lírica

evocación de *Azul...* y un resumen de su experiencia en Chile, país en donde culminaría la gira de *Mundial*; pero la mala salud le impidió efectuar el viaje. "Pero esta carta queda como el saludo póstumo del poeta a la tierra de Chile... cerca ya de la muerte y en el pináculo del triunfo, cancelaba así pequeños resentimientos". Cfr. Andrés Iduarte: "Apuntes sobre Rubén Darío y Chile", en *Estudios sobre Rubén Darío*. Compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, (México, Fondo de Cultura Económica, Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, p. 224).

En cuanto al *Canto épico a las glorias de Chile*, fue ésta la segunda vez que lo menciona; la primera lo hizo Darío en su "Fotogrado" de Ricardo Palma, que redactó tras visitarle en 1889, viajando desde Chile —ya de regreso— a Centroamérica.

## La voluntad misma no está sino sujeta al destino

### 202. A Delmira Agustín (en Montevideo), I

*Buenos Aires, 9 de agosto (1912)*

*Tranquilidad. Tranquilidad. Recordar el principio de Marco Aurelio: "Ante todo, ninguna perturbación en ti". Creer sobre todo en una cosa: el Destino. La voluntad misma no está sino sujeta al Destino. Vivir, vivir sobre todo, y tener la obligación de la alegría, del gozo bueno. Si el genio es una montaña de dolor sobre el hombre, el don genial tiene que ser en la mujer una mímica ardiente. Pero hay una gracia que salva y ella viene a los señalados. Los Cantos de la mañana, muy bellos. Pero, si es posible aún, más sinceridad, más malgré tout.*

*El Confesor*

**RDU** (1998: 106), tomada del "Archivo *Delmira Agustina*", Biblioteca Nacional, Montevideo, y con la siguiente nota: "Esta carta —firmada por *El Confesor*— es de Rubén Darío, quien había visitado y conversado largamente con la poetisa uruguaya Delmira Agustín en su casa (6 de julio), y ella *confesó* sus estados de alma al lírico nicaragüense. Aunque en la carta no figura el nombre de Darío, fácil es inferir que le pertenece por el encabezamiento, Hotel Royal —igual que las dos siguientes firmadas por el poeta— idéntica a las otras en la caligrafía, el tono, el contenido y el lenguaje". Se refiere a las cartas del 23 de agosto y del 7 de septiembre de 1912.



La visita de Darío a Delmira Agustini —entonces de 26 años, pues había nacido en 1886— se realizó en Montevideo. La poetisa tuvo un fin trágico: pereció a manos de su esposo Enrique Job Reyes, con quien estaba separado, en 1914. Hasta entonces se conocían de ella tres poemarios: *El libro blanco* (1907), *Cantos de la mañana* (1910) —que comenta Darío en la carta— y *Los cálices vacíos* (1913); póstumamente, se publicaron dos más: *Los astro del abismo* y *El rosario de Eros*. Ambos de 1924, manifiesta —afirma Iris Zavala— “una extraordinaria exacerbación del amor, una sexualidad anhelante, hasta entonces nunca presente en la poesía de lengua española”. Cfr.: *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*. A-M. Dirigido por Ricardo Gullón. Madrid, Alianza Editorial, Quinto Centenario, 1993, p. 19.

## **Cuide bien esas “perfidias felinas” de su espíritu**

### **203. A Delmira Agustini, II**

*Buenos Aires, 23 de agosto, 1912*

*A Delmira Agustini  
Montevideo*

*Las tres poesías son excelentes y he dicho a Guido que todas ellas corresponden a Mundial.*

*Son sinceras, bellas, femeninas. Espero las otras, con mayor élan, que me promete.*

*Crea usted en mi absoluto afecto mental. Sea optimista. Reciba siempre sonriente al Destino. Y cuide bien esas “perfidias felinas” de su espíritu, de que me habla.*

*Siga el rumbo a que se siente llamada. Nunca se engañe a sí misma, que es la peor de las culpas.*

*Produzca. Aunque de lejos, intelectualmente, la miro y la admiro.*

*Rubén Darío*

**RDU** (1998: 106). Como la del 9 de agosto de 1912, su original lleva el membrete: “Royal Hotel”. **JJT** la había localizado en el artículo de Car-

men Conde: "El Archivo de Rubén Darío en España" (*Cuadernos*, París, n.º 29, abril, 1958, p. 34); ahí se lee: "En ella, obsérvese, el poeta insiste en afirmar que su relación con la hermosa mujer es exclusivamente intelectual, de compañero. El verbo apasionado de la poetisa no le quita el ánimo. Una vez más Rubén demuestra que es honesto en su intimidad y que nunca se aprovecha del prestigio glorioso de su nombre". Transcrita, además, en **EORD** (1960: 113).

## Mis agradecimiento a Dafne

### 204. A Delmira Agustín, (en Montevideo), III

Buenos Aires, 7 de septiembre, 1912

*Delmira:*

*Enfermo, abrumado de nervios, escribo estas líneas para decir mis agradecimientos a Dafne. ¡Dafne?...*

R. Darío

**RDU** (1998: 107). Su original, como el de las dos anteriores dirigidas a la poetisa, precedido por el membrete "Royal Hotel". Dafne fue, en la mitología griega, una joven a la que los dioses convirtieron en laurel para librarla de la persecución de Apolo.

Comentando estas tres cartas y las desmesuradas de la joven uruguaya —nerviosas, acuciantes, suplicantes y sin fecha alguna—, **ET** afirma: "Rubén se cieme sereno sobre la borrasca sentimental de la poetisa. La corresponde, acaso con piedad, ante todo, con un retrato que firma después con uno de sus latinajos favoritos: *Ex toto corde et anima*, y con cartas breves, amables, diplomáticas y como guía espiritual como ella le pide que sea, en una de las suyas. Sobre todo, ni una sílaba soliviantadora del polvorín pasional de Delmira". Cfr.: *La dramática vida de Rubén Darío* (Edición definitiva, corregida y aumentada. San José, C. R., Editorial Universitaria Centroamericana, 1980, p. 778).

## No golpeen de esa forma nuestro hermoso idioma

### 205. A los señores Rodríguez Núñez y Cia.

Buenos Aires, septiembre, 1912

Muy señores míos:

*Literatos o periodistas, pensadores u hombres de negocios, todos formamos o recogemos alguna idea, ligeramente acariciada ante la aromática taza de café. Pues bien, al leer hoy en la carátula del paquetito que envuelve el azúcar que ustedes tan ingeniosamente presentan, me encuentro sorprendido por el precepto higiénico con que se sirven hacer toque de alarma a los consumidores de tan preciado y calorífico néctar. ¡Con qué higiene...! Y, díganme ustedes, señores azucareros, ¿no sería mejor que para acreditar como deben, su respetable firma, se dedicaran un poquito a corregir aquello de TOZ...? ¿Son ustedes por ventura españoles? Pues, si lo fuesen, no golpeen en ésa forma nuestro hermoso idioma; y, si no lo son, vean que el escribir sin corrección ésta lengua, que es la castellana, acredita, que: o son muy palurdos los que dirigen ésa casa o no saben mantener con honra el lenguaje que se habla hasta en los cielos.*

Perdonen a su atento y pecador,

Rubén Darío

**AERD, ARD** (1943: 476) bajo el título "A Rodríguez, Núñez y Cia": difundido en *Thesaurus* (Santiago de Chile, Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Julio-Agosto, Septiembre, 1995, p. 31). ¡Curiosísima y excepcional esta protesta y defensa de nuestro idioma!

**Consagrar a la República Argentina [...] lo que yo pueda [...] en favor de su propaganda y de su influjo...**

**206. A Roque Sáenz Peña**

[París] 2 de octubre, 1912

*Excelentísimo señor don Roque Sáenz Peña  
Presidente de la República*

Señor Presidente:

*Mucho hubiera deseado, al despedirme de su Excelencia, agradecerle, personalmente, la bondadosa acogida, las palabras amables y los espontáneos ofrecimientos que, en su alta amistad, tuvo, para conmigo, cuando fui a presentarle mis respetos. Pero sé cuánto vale su limitado tiempo en la dirección de este gran país, y vayan estas líneas que le expresarán cuán reconocido quedo a su gentileza. Mas, al partir, he de manifestarle un vivo deseo: y es el de consagrar, a la República Argentina, que es, para mí, como lo sabe Su Excelencia, una segunda patria, lo que yo pueda, con mi nombre y mi pluma, en favor de su propaganda y de su influjo tanto en Europa como en los países de la América Latina. Mi antigua y cordial amistad con el señor Ministro doctor Rodríguez Larreta, en París, me sería eficaz para documentación y medios de llevar a cabo mis propósitos, tanto más que él ha acogido, con entusiasmo, mi idea, y no esperaría sino la indicación del gobierno de Su Excelencia.*

*Con el señor Ministro Bosch, cuando estaba en París, hace ya tiempo, hablamos sobre esto; y él, con su claro criterio, estaba en la mejor disposición, más tuve que partir enseguida, con la legación de mi país, a España.*

*Ojalá, señor Presidente, pueda llenar mis deseos. Y, con la mayor consideración y respeto, espero quiera siempre considerarme como su atento seguro servidor y amigo.*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 482). Su original lleva un membrete: "París, 9, Rue d'Odessa". Significativa declaración de argentinidad (la República Argenti-

na a partir de su experiencia de cinco años en ella, fue una *segunda patria* para él) dirigida al entonces presidente Roque Sáenz Peña (1851-1914), cuya participación en la Conferencia Internacional Americana de Washington había elogiado a Darío en *Los raros* (1896).

## Es urgentísimo que usted venga

### 207. A Diego Carbonell (en París), I

(París, segunda quincena de noviembre, 1912)

*Mi querido doctor:*

*Es urgentísimo que usted venga a verme; se lo suplico. Estoy en cama.*

*Suyísimo*

*Rubén Darío*

**ASFL.** Su original autógrafo con el membrete impreso "*Mundial Magazine*", "*Elegancias*", etc., y, manuscrita, la dirección del poeta: "133/Rue Michel Ange" Facsimilarmente reproducida en **SFL** (1967: entre las pp. 80-88) con otras esquelas. Este investigador, Sergio Fernández Larraín, la dató e identificó a su destinatario: el médico venezolano Diego Carbonell (1884-1945). Transcribimos sus argumentos:

*"Para resolver el misterio de la fecha de este mensaje, es preciso antes que nada circunscribir a este último en un período de sólo tres años: 1911-1914. En efecto, en 1911, se funda la revista Mundial y el recado está escrito en un papel con el timbre de esa publicación. En 1912, Darío viaja por cuenta de Mundial y regresa a París en noviembre del mismo año. Ahora bien, en el mensaje aparece claramente la dirección de Darío en aquella época: 133, Rue Michel Ange. Es precisamente en esta época cuando el doctor Carbonell se encuentra en París. Pocos días después de su llegada, Darío asiste el 16 de noviembre a una recepción en su honor y cae enfermo tras ella. Después del banquete —escribe Edelberto Torres— los quebrantos físicos lo ponen por algunos días al margen de toda autoridad social y literaria. Esto ocurre en la segunda quincena de noviembre de 1912. Finalmente, cuando el doctor Fougnet (médico francés que atendía al poeta, **JEA**), trató a Darío, en 1914, éste ya no vivía en la rue San Michel Ange, sino en un departamento lujosamente amueblado, del Bois de Bologne"* (op. cit., pp. 92-93).

Diego Carbonell siguió recibiendo de Darío más esquelas urgentes — todas de agosto y septiembre de 1913—, seis de ellas reproducidas en facsímil en su libro de psicopatología *Lo morboso en Rubén Darío* (Caracas, Artes Gráficas, 1943), "estudio ni concreto ni convincente", según Julio Saavedra Molina: *Bibliografía de Rubén Darío* (op. cit., p. 108).

La bibliografía de Carbonell —que fue también Rector de la Universidad Central de Venezuela y diplomático de su país en Brasil, Bélgica y Bolivia— es amplia y comprende más de veinte títulos, entre ellos: *Psicopatología de Bolívar* (1916), *Arterioesclerosis y miedo a la muerte* (1917), *Venezuela literaria, científica e industrial* (1922), *De filosofía e historia* (1942) y *Charles Darwin: naturalista y filósofo* (1944). Cfr. *Diccionario General de la Literatura Venezolana* (Autores). Mérida, Centro de Investigación Literaria, Universidad de Los Andes, 1974, pp. 178-179.

## Mis respetos a la musa

### 208. A Enrique Gómez Carrillo

*París, hoy jueves (¿diciembre, 1912?)*

*Señor don Enrique Gómez Carrillo.*

*Querido Enrique:*

*Hasta hoy puedo contestarle a su amable última. Desolado por no haber comido el arroz de que ya me habló Cestero. Recibí El Mercurio, pero no el recorte de El Liberal. Si estoy mejor, dentro de pocos días, iré a presentar mis respetos a la musa y a charlar con usted.*

*Ruégole me preste el libro del chileno. Y no haga la atrocidad de publicar mis cosas viejas, porque se publicarán sus artículos del Correo de la tarde, de aquellos antaños! Y ponga un buen corrector de pruebas.*

*Muy suyo,*

*Rubén Darío*

**AERD** y **ES** (1999: 65), hasta entonces inédita; aquí la reproducimos por segunda vez, con el mismo título y una fecha aproximada. Es una de las

numerosas cartas de Darío al célebre cronista y no siempre amigo, sino compleja personalidad que fue Enrique Gómez Carrillo (Guatemala, 1873-París, 1927). A respecto, anota **ET**: *Enrique Gómez es un "caso" en la vida de Rubén Darío. Su amistad con él data de 1890; es, por tanto, el más antiguo de sus conocidos en la gran villa. De aquella fecha hasta hoy [1910], su conducta con el manso poeta ha ido muchas veces del extremo del encono al de la ternura fraternal y hasta filial... Algunos han insinuado que el origen de la desaveniencia está en el comportamiento económico de La Nación, de la que ambos son colaboradores, o en celos profesionales del levantisco y puntilloso cronista. Cfr. La dramática vida de Rubén Darío (ed. cit., p. 668).*

Se trata de la contestación a una carta del guatemalteco en la que éste le enviaba "una croniquilla de *El Liberal*" —diario madrileño— y un ejemplar de *El Mercurio* —revista dirigida por el mismo Gómez Carrillo—, añadiéndole estas dos gotitas amargas: "¿Has recibido el libro poco docto de un señor Subercaseaux en que habla de su llegada a Chile y de su vida en Santiago? Ese señor parece admirar más a don Juan (J.) Cañas que a usted..." ¿Recibió *El Mercurio*? En el próximo número pienso publicar, con una nota, sus primeros versos, que son *A Victor Hugo*; aquellos que comienzan: *Deja* que ensalce, genio sin segundo, / un joven trovador del Nuevo Mundo... etc.". Cfr. **ARD** (1943: 68).

*El libro del chileno* se titulaba *Gobernantes y literatos...* (Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1907) y contenía "un artículo escrito con irritante superficialidad y con suficiencia impropia" sobre el nicaragüense. Cfr. *Obras desconocidas de Rubén Darío*. Escritas en Chile y no recogidas en ninguno de sus libros. Edición recogida por Raúl Silva Castro y precedida de un estudio (Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, p. CXXI). A su autor Bernardo Vicuña Subercaseaux, el poeta le había dedicado una líneas en *España contemporánea* (1901).

El poema "A Victor Hugo" apareció en *La Juventud* (San Salvador, Año IV, Tomo II, agosto, 1881, pp. 273-274), escrito ese mismo mes en León, Nicaragua. Cfr. Carlos Cañas-Dinarte: "Rubén Darío poemas inéditos" (*La Prensa Literaria*, 5 de septiembre, 1998). Al escribir este poema, Darío tenía 14 años.

1913

**Viaja a Barcelona (I) y regresa a París, donde se le reúnen en mayo Francisca Sánchez, su hijo Güicho y la hermana de Francisca, María. Invitado por Juan Sureda y Pilar Montaner, pasa el otoño en Valldemosa, en la isla de Mallorca, en un período de alta actividad creativa. Escribe "La cartuja", "Los olivos", "Valldemosa" y emprende una novela autobiográfica, *El Oro de Mallorca*, que también habrá de dejar inconclusa. Luchando contra el alcohol, tiene entonces un período de misticismo que se registra en su retrato con hábito de cartujo. Osvaldo Bazil lo visita y trata en vano de aplacar su alcoholismo. Se embarca para Barcelona (26/XII).**

***La Nación* ha publicado en este año la *Historia de mis libros*, y ha aparecido *Los cálices vacíos* de D. Agustini, con su "pórtico".**

## Algunas poesías precedidas de justas palabras

### 209. A Álvaro Armando Vasseur

París, 3 de enero, 1913

*Mi querido Poeta:*

*Feliz año nuevo. No crea que me olvido de usted. Pronto verá en Mundial algunas poesías suyas precedidas de justas palabras.*

*Dígame si quiere que le busque un editor para publicar su libro en Europa. Posiblemente podría lograrlo. Y consérvese bien.*

*Le estima y quiere su afectísimo,*

*Rubén Darío*



**JAJT**, adquirida al librero Linardi con un ejemplar de la primera edición de *Cantos de vida y esperanza*. La reprodujo Pedro Rafael Gutiérrez: "Una carta desconocida de Rubén" (*Vanguardia*, Managua, 24 de mayo, 1975).

Álvaro Armando Vasseur (Montevideo, 1878-1969) era un poeta modernista del Uruguay, a quien Darío había conocido en Buenos Aires y prologado su libro *A flor del alma* (1907); usaba el seudónimo de *Américo Llanos*. Como le prometió Darío, un poema de Vasseur ("El afilador") apareció en *Mundial Magazine* (n.º 26, junio, 1913, pp. 133-135).

Otras dos obras de Vasseur fueron *Cantos inaugurales* (1904) y *Cantos del otro yo*, inspirados en Walt Whitman, cuya poesía tradujo. Como prosista, se le conocen dos obras: *El vino de la sombra* y *El libro de las horas y la tentación*. Cfr. José Jirón Terán: *Quince prólogos de Rubén Darío* (Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1997, p. 79).

## El pervigilium veneris [...] una obra rara

### 210. A Alfredo y Armando Guido (en París), I

París, 4 de enero, 1913

Muy señores míos:

*En respuesta a la atenta de ustedes del 2 del corriente tengo el gusto de manifestarles que toda colaboración del doctor Osvaldo Magnasco nos es de mucho prestigio. No conozco el Pervigilium Veneris, y lo he buscado aquí consultando a amigos eruditos. Es una obra rara. El título me pareció algo sospechoso; pero la seriedad y la inteligencia del doctor Magnasco, que conoce el carácter de Mundial, pueden ser una garantía. Lo único lamentable es que la versión se haya publicado ya; pero como de esto hace veinte años, y Mundial no se lee únicamente en Buenos Aires, opino que hay que aceptar el trabajo de referencia, que supongo será a título gratuito.*

*Sin más quedo de ustedes su seguro servidor y amigo*

Rubén Darío

**ARD** (1943: 475). *El doctor Osvaldo Magnasco* era un político que protegía a escritores jóvenes en Buenos Aires. En dos o tres cartas a Berisso,

Darío se refiere a él. El *Pervigilium Veneris*, que Darío no conocía, también lo tradujo Salomón de la Selva; puede consultarse su versión en "De La vida de San Adefesio" (*Cuadernos Universitarios*, León, n.º 22, febrero, 1963, pp. 25-28). Era una especie de himno nupcial que, tomando aliento de la idea de la naturaleza como madre universal, celebra el ayuntamiento de todas las cosas tiernas en el caliente y alegre tiempo de la primavera: las nupcias inmemoriales del espíritu primaveral. Consiste en 93 versos trocaicos septenarios, divididos en estrofas irregulares. Se le ha atribuido a Catulo, al elegíaco Gelo, amigo de Virgilio, y a Sidonio Apolinario, del siglo V de nuestra era. Parece, sin embargo, ser obra de algún lírico del siglo II o del III.

La opinión de Darío se impuso, pues la versión de Magnasco —titulada "Velada de Venus"— apareció en *Mundial Magazine* (n.º 27, junio, 1913, diciembre, 1911, pp. 242-245).

## Invito a usted a que me mande un artículo, documentado y con fotografías

### 211. A Rafael Heliodoro Valle (en México), II

París (principios de 1913)

Señor don Rafael Heliodoro Valle

Distinguido amigo:

*Estoy, en parte, de acuerdo con usted; pero las opiniones que hay en mi artículo referente a ese querido país de Honduras, no dependen de mí. ¡Ese Gobierno es tan poco dadivoso de informes! Por lo demás yo invito a usted a que me mande un artículo, documentado y con fotografías respecto a la intelectualidad de Honduras; para que tenga idea de mi afección a esa república, y de mi cariño a esa juventud, a quien usted (sic) se refiere en su artículo "Honduras".*

*Sabe usted, que queda de usted siempre afectísimo amigo*

*Rubén Darío*

"Esta segunda carta de Darío a Rafael Heliodoro Valle la publicó el propio destinatario junto con la primera, en *La Hora de México* (México, 2 de octubre de 1956, Año I, n.º 6, p. 14)". Cfr.: Ernesto Mejía Sánchez:

*Cuestiones rubendarianas* (Madrid, Revista de Occidente, 1970, p. 69). Por su original con el membrete "París, 133 rue Michel Ange", **EMS** la ha fechado a principios de 1913.

En esta carta, Darío admite sus omisiones en el artículo sobre "Honduras" (*Mundial Magazine*, año II, n.º 19, noviembre, 1912, pp. 619-622), reclamadas públicamente por Valle en el artículo "Honduras y Rubén Darío" (*El Nuevo Tiempo*, Tegucigalpa, 17 de diciembre, 1912). Pero el cordial polígrafo hondureño ignoraba el ensayo de Darío: "Letras centroamericanas. Honduras", fechado en París, febrero de 1912 y aparecido en *La Nación*, 8 de marzo, 1912, p. 6.

## Grata su carta. Amable, bien sentida, de hidalguía cordial e intelectual

### 212. A Arturo Marasso (en Buenos Aires)

París, 17 de marzo, 1913

*Mi querido poeta:*

*Muy grata su carta. Amable, bien sentida, de hidalguía cordial e intelectual.*

*Me acuerdo de usted frecuentemente y de otros dignos de afecto, como Colan.*

*Irá su libro, con algunas poesías de menos, que aparecerán en Mundial y Elegancias, y una carta, que le podrá servir de prólogo — aunque no haya antología.*

*Decía que laquél un nombre que borró Marasso] tiene un libro con prólogo mío! Y perdone pronunciar, o escribir, tales nombres ante su juventud noble y fina.*

*Su afectísimo.*

Rubén Darío

**AJJT.** Su original con el conocido membrete de "Mundial Magazine", "Elegancias", etc. y con una nota manuscrita del destinatario —que colocamos entre paréntesis— en el último párrafo. Se trata de una contestación a

la carta que Arturo Marasso Roca —entonces de 22 años— le envió el 27 de septiembre de 1912, manifestándole una profunda devoción literaria.

Arturo Marasso (Chilecito, provincia de La Rioja, Argentina, 1890, Buenos Aires, 1971) publicó su primer libro de poemas en Buenos Aires: *Bajo los astros* (1911). Pero, más que poeta, fue gran crítico literario: “uno de los ejemplos más acabados de ese tipo de investigador que considera a la obra literaria como compendio de resonancias artísticas, término de un proceso cultural”. Cfr. *Diccionario de la literatura latinoamericana. Argentina*. Segunda parte. Washington, Unión Panamericana, 1961, p. 325). Es decir, desde la estilística de las fuentes. En esa línea, *Rubén Darío y su creación poética* — la obra más importante que aportó como darísta— no ha sido superado.

## Sería inadmisibile una falta de consideración semejante a una persona como yo

### 213. A Alfredo y Armando Guido (en París), II

*París, hoy sábado [primeros días de junio, 1913]*

Señores:

Acaban de darme la respuesta que ustedes han dado al enviar la “cabeza” de *Graça Aranha* y el recibo correspondiente. No quiero creer sino en una mala interpretación, pues sería inadmisibile una falta de consideración semejante a una persona como yo.

*Si un exceso de prudencia de mi parte ha hecho creer a ustedes que yo puedo ser confundido con un subalterno, o con un empleado cualquiera, o con un colaborador necesitado y explotable, están en una lamentable equivocación. Todavía no me ausento de París y estoy resuelto a definir, personalmente, una situación que no puede prolongarse.*

*Saluda a ustedes atentamente*

*Rubén Darío*

*Posdata. Mi contrato con ustedes es para la dirección de las revistas. Mi colaboración es voluntaria y, desde luego, concluida.*

*Vale.*

**ARD** (1943: 473-474). La “cabeza” que alteró la paciencia de Darío, al ser postergado su pago que mandó a cobrar con un amigo, fue publicada en

*Mundial Magazine* (n.º 27, julio, 1913, pp. 240-241). Esta carta, ejemplo de dignidad personal e intelectual, tuvo la siguiente contestación de los destinatarios: " *París, hoy domingo / Señor don Rubén Darío / Muy señor nuestro: / Lamentamos el contenido de su carta de ayer, que sólo atribuimos a una mala interpretación de parte suya a lo que se ha podido contestar, ayer, a la persona que vino a entregar la cabeza de Graça Aranha. / Los hechos son los siguientes: vinieron a presentar su artículo y el recibo correspondiente, cuyo pago no estaba previsto en la lista de fin de mes. Se contestó, en la caja, que tuvieran a bien dejar el artículo, y que se le remitiría una orden de pago para el 15 del mes de junio. Usted comprenderá, perfectamente bien, cuánto es necesario prever y ordenar las cosas en una administración como la nuestra, donde la única preocupación es la de cumplir con todo el mundo. / Se puede tener buena voluntad en reserva, pero puede faltar, en un momento dado, dinero suficiente en caja para atender pagos inesperados. / Creemos innecesario insistir a este respecto y le saludamos con nuestra consideración de siempre. / Alfredo y Armando Guido*". Cfr. **ARD** (1943: 474-475).

## **Abatido como estoy en cama, y lamento do que no esté conmigo el gran Martín**

### **214. A Eduardo Talero (en Neuquén, Argentina)**

(París, junio, 1913)

*Caro Hermano:*

*Perdón por mi largo silencio. Triste y habituales enfermedades lo han causado. Y ahora mismo te escribo enfermo.*

*Te encomendé a un hermano —mi compañero de doce años, por el intermedio de nuestro Reibel. Sé que está ya en tu casa ese buen muchacho, que es honrado y laborioso.*

*Tus versos han aparecido en el último Mundial. Son preciosos y señala una nueva manera tuya. Que vengan otros.*

*No puedo describirte más, abatido como estoy en cama, y lamentando que no esté conmigo el gran Martín, —porque estos médicos franceses no me entienden.*

*Un abrazo, y el cariño fraterno de tu*

*Rubén Darío*

*La Nota*, Revista Semanal, Buenos Aires, (Año II, n.º 65, 4 de noviembre, 1916, p. 1284), localizada por **JJT**. El título que abarcó este par de piezas era "Dos cartas de Rubén Darío" y las resume Arnold Armand del Grego: "Las cartas no tienen fecha, pero las escribió Rubén Darío poco antes de su muerte. Rubén Darío abrigaba el propósito y la esperanza de volver a Buenos Aires y de someterse al tratamiento médico del doctor Martín Reibel. Parece que éste le inspiraba confianza. Hay un dibujo del médico en el artículo". Cfr.: *Repertorio Bibliográfico del mundo de Rubén Darío* (New York, Las Américas Publishing, 1969, p. 351).

Esta primera carta al colombiano Eduardo Talero (1871-1914) la fechamos en junio de 1913 partiendo del hecho de la publicación en *Mundial* (n.º 25, mayo, 1913) del poema de Talero "Plegaria al silencio", firmado en el lugar o fundo en el que fue escrito: "La Zagala", al que aludirá Darío en la otra carta enviada a Talero.

## De cuando en cuando [...] pienso en el problema de la digestión

### 215. A Diego Carbonel, II

[París, agosto, 1913]

*Mi querido doctor:*

*A persona como usted no se olvida fácilmente. Por cierto que, de cuando en cuando, gracias a usted pienso en "el problema de la digestión".*

*Lo que me envía se publicará y voy a tratar de que se entienda con usted la Administración si es posible para una nota fija, mensual.*

*Si desea que echemos un párrafo, pásese por esta su casa. Yo partiré pronto a mi "villégiature". Estoy generalmente de once a doce.*

*Su afectísimo,*

R. Darío

Original autógrafo reproducido en **MRD** (1943: 170-171), al igual que las seis "cartas" o esquelas restantes; no indica ciudad ni fecha, sólo la dirección del remitente: "133 rue Michel Ange".

La Primera Guerra Mundial estalló un año después (agosto, 1914); por tanto, se equivoca el destinatario cuando afirma que fue escrita a raíz de ese estallido. En el primer párrafo, Darío se refiere a un breve volumen: *El problema de la digestión*, "editada en Caracas —anota su autor— cuando terminaba mis estudios universitarios. Hablando Darío de estas cuestiones y del maestro en opíparas cosas, Brillat Savariu, me expuso el capítulo en que trato del alcoholismo, con una erudición médico literaria que yo no había imaginado en quien vivió para combinar armonías de otra especie. Fue entonces cuando me obsequió un estudio sobre la dipsomanía de Allan Poe anotado por él en aquellos párrafos que tenían alguna relación con sus gustos y pecados espirituosos". Cfr. **MRD** (1943: 170-171).

## Tu telegrama [...] aumenta mi reconocimiento por las bondades de ustedes

**216. A Juan Sureda (en Valldemosa, Palma de Mallorca)**

(París) 12 de agosto, 1913

*Mi muy distinguido amigo:*

*Listo ya para irme, un inconveniente de última hora, ocasionado por la partida a América de uno de los señores Guido, mis compañeros de Mundial, —y además, por mi mala suerte, una indisposición que me hace guardar cama—, me impiden realizar mi propósito de viajar tan pronto como quería a Valldemosa.*

*Pospuesto queda, pues, el viaje, para mediados del mes entrante.*

*Recibí tu telegrama, que aumenta mi reconocimiento por las bondades de ustedes.*

*Les envío un afectuoso saludo, y quedo su devoto amigo,*

*Rubén Darío*

Carlos Meneses: *Escritores latinoamericanos de Mallorca* (Palma de Mallorca, Ediciones Cort., 1974, entre las pp. 16 y 17: copia fotostática). La carta fue escrita por Darío en vísperas de su segunda visita a la isla del Mediterráneo. Su original lleva membrete de "Publications Alfred & Armand Guido", etc. y de "Mundial Magazine" y "Elegancias". Localizada y facilitada por **JJT**.

Juan Sureda: amigo español de Darío, de gran sensibilidad artística y esposo de la pintora Pilar Montaner. Residió en un castillo del siglo XIX en la isla de Mallorca, construido por uno de los reyes Sancho. Allí llegó el poeta el 16 de octubre de 1913, abandonando su descanso el 26 de diciembre. Recién llegado, dedicó a Sureda "Los Olivos", tema de la paleta de la pintora Montaner, fechado en Valdemosa, Mallorca, octubre de ese año: "Los olivos que tu Pilar pintó, son ciertos. / Son paganos, cristianos y modernos olivos, / que guardan los secretos deseos de los muertos / con gestos, voluntades y ademanes de vivos..." —comienza.

El 26 de febrero de 1914 Sureda escribió a Julio Piquet, en París, un testimonio dramático de la estadía de Rubén que vale la pena transcribir: *El gran y pobre Rubén al llegar aquí me ordenó le abriese y leyese antes de que llegasen a sus manos todas las cartas a él dirigidas. Y yo conocí el buen corazón de usted, el generoso temple del alma, el pensamiento recto... Tiene usted una real amistad a Rubén. Le escribo a usted en la ya desolación que el gran amigo nos ha dejado en su precipitada huida. Al venir de París tuve la ilusión de que se serenase su espíritu... Llegó Rubén muy neurasténico. Sólo en enfermedades graves que pudiera tener pensaba. Fue serenándose. Escribió. Corrimos la isla. En una visita que el 7 de noviembre hicimos a Pollensa, pueblo de aquí entre montañas (...) cayó éste en lo que él llama una de sus crisis. Habíamos ido a una fonda. Hube de dejarte unos momentos. Cenó con un amigo el Sr. Banqué. Bebieron con algún exceso vino. Siguió bebiendo y después aguardiente Rubén. El día siguiente estuvimos con Anglada, quien nos llevó por mar en una barca a la playa hermosísimo de Tormentos. Diónos un mal día Rubén. La noche siguiente hubimos de pasarla en la fonda y se entregó de nuevo al alcohol. Como una cuba me lo volvió a Valdemosa. Nuestro regreso fue el día... A las 5 de la tarde entrábamos en casa. Después, 11 días mortales... Dejó Rubén de nuevo el alcohol. Volvía a una buena vida. Escribió prosa y versos. De éstos, unos titulados "La Cartuja", que quizás es lo mejor que ha escrito. De forma impecable. Vino Navidad. Andaba ya algunos días, nuestro amigo, alborotado. El 26 de diciembre me intimó su marcha a Barcelona. A las 2 de la tarde estábamos en Palma. Me huyó. Marchó al mejor Hotel. Qusiéronle echar de éste. Recorrió las calles en plena noche. A la mañana siguiente, rodeaban gentes al borracho y el médico de la casa de Socorro le hacía con prudencia recoger y después de alguna hora transcurrida, le metía en un coche. / Andábale yo buscando y de nuevo me amparaba de él y tomábale billete en el vapor que a las 6 y media de la tarde salía para Barcelona, adonde efectivamente marchaba Rubén... (Epistolario. Con un estudio preliminar de Ventura García Calderón. París, Biblioteca Americana dirigida por Hugo D. Barbagelata, 1920, pp. 58-61).*



## Hágame el favor de venir en seguida

### 217. A Diego Carbonell [en París], III

[París] Viernes, 22 de agosto, 1913

Mi querido doctor:

*¿Ha vuelto usted? Si ha vuelto le llegarán estas líneas hoy. Hágame el favor de venir en seguida a ver a Francisca que está bastante mal.*

Su amigo

R. Darío

**MRD** (1943: 171) y su manuscrito autógrafo reproducido facsimilarmente, en la página 172. En las 171-173 se lee este comentario: "Apresuré mi desayuno y a las diez de la mañana me encontraba en la calle Miguel Ángel donde Darío estaba sumido en el misterio de los ruidos de su casa y en las hecatombes provocadas en su imaginación por los ruidos de la rúa. Me entregué pacientemente a la observación del hombre que huía de los fantasmas sugeridos por un suspiro o una puerta que se abre, no sólo por la curiosidad natural en los de mi oficio, sino a causa de haberlo encontrado en plena crisis absintica y de otros alcoholes: poco grave era el mal de Francisca...". Y añade: "El poeta me llamaba para consultarme acerca de su propio estado, y me hizo la siguiente confesión después de hablarme angustiosamente de las osadías recientes de nuestro común amigo el doctor Max Nordau: *"Desde el día 19, dijo, a causa de la impresión que me produjo la lectura de un paricidio en Nantarre y el sacrificio o degollación utilizada en Armenia, bebo alcoholes que no atenúan la sensación que han producido en mí aquellas noticias... Es incierto el optimismo creado por los mostos, mi querido doctor; pudiera yo detestar las combinaciones de la uva y de la remolacha, y sería algo más que el Anticristo de Nicaragua!... Créame, ilustre galeno y amigo, yo soy el Anticristo de la América Central..."*

Carbonell concluía su largo comentario (con tres párrafos más de la p. 173 y uno de la p. 175):

Era la primera vez que le oí calificarse, pues Darío daba la impresión de que nunca hubiera meditado en la influencia poderosa que ejercía en las letras hispano-americanas. / Luego, cuando ya me explicó por qué era el Anticristo de Nicaragua, se dio a compadecer al sabio que en compañía de la insaciable e histérica Clara visitaba y sufría en el jardín de los suplicios. Y añadió: *"Tremendo, horrible, inhumano me parece Mirbeau..."* / También me confesó esta vez que los comentarios del crimen lo inclinaban a beber; y

el horror a la muerte a causa de los trágicos accidentes comentados por los periódicos, lo refugiaban en los mostos que no siempre extinguían los "incañificables sufrimientos" del poeta. / Logré que durmiese, le dejé indicaciones para atenuar sus angustias, y con la "relativa" supresión de los alcoholes apareció en Darío, como acontecía en Edgardo Poe y en Verlaine, la manía de los viajes que después de una crisis dipsománica, lo impulsaba a dejar París".

## **Antes, es natural, quería verle y conversar con usted**

### **218. A Julio Piquet (en París), IV**

*(París) 3 de septiembre, 1913*

*Querido amigo:*

*Me voy a las islas Baleares dentro de pocos días. Antes, es natural, quería verle y conversar con usted. Ruégole me diga cuándo y dónde podremos disponer de algunos minutos.*

*Deséale salud con todos los suyos, y le envía su siempre cordial afecto su viejo amigo,*

*R. Darío*

Inédita. Su original autógrafo, adquirido por venta, en University Southern of California; lleva la dirección domiciliar del poeta: "133-Rue Michel Ange" y el membrete impreso de "Mundial", "Elegancias", etc. Esta es la cuarta pieza epistolar conocida —de dieciséis— enviada a Julio Piquet, quien —de acuerdo con Ghirardo— "fue para Darío como ángel bueno en *La Nación*, donde ejercía funciones de secretario". Cfr. **ARD** (1943: 285). Las cartas n.º 45, 62 y 66 de este volumen lo ejemplifican.

Ahora Piquet labora en París, al servicio siempre del diario de Buenos Aires, siendo para el poeta un amigo entrañable, preocupado por sus asuntos íntimos con afecto y gran admiración. De ahí sus advertencias e indicaciones solicitados por el mismo Darío.

El viaje a Mallorca lo realiza éste a partir del 13 de octubre, según carta que le dirigió a Piquet, pidiéndole que cuide a Francisca Sánchez y a Güicho, su mujer e hijo respectivamente. Anteriormente, el 9 de septiembre le había comunicado el inicio de una enfermedad "que no sé cómo pueda concluir".

**Antes quisiera verle [...] Urgentemente [...] He estado malísimo [...] Lo necesito [...] Hágame el favor de venir [...]**

**219-223. A Diego Carbonell (en París), IV, V, VI, VII, VIII**

[París] 3 de septiembre, 1913

*Mi querido amigo:*

*Me voy a las islas Baleares dentro de unos días. Antes quisiera verle.*

*Envíe a La Nación de Buenos Aires, en forma de interview, o conversación, lo que no publicaron en Mundial a pesar de mis órdenes.*

*Cuando nos veamos hablaremos sobre mi viaje y otras cosas.*

*Su afectísimo y cordial amigo,*

*R. Darío*

**MRD** (1943: 175) Con el siguiente comentario, en el cual transcribe otros cuatro documentos epistolares del poeta: "la crisis que yo creí haber detenido y que parecía confirmar el optimismo de los viajes que regeneran e inclinan al arrepentimiento, apareció más vehemente, más ansiosa y como una furia de dipsómano: el día 8 del mismo mes de septiembre, recibí el *pneumatique* siguiente que la mano imperturbable del *garçon* introdujo bajo el umbral de mi puerta:

*Mi querido amigo:*

*Urgentemente hágame favor de venir. Creo que se me inicia una enfermedad seria.*

*Su amigo,*

*Darío*

Me había dormido tarde y cuando a las doce reconocí el *pneumatique* debajo de la puerta, otros dos le acompañaban: uno venía escrito en papel de la revista *Magazine-Mundial* (sic) y el otro en una hoja del Consulado del Paraguay:



*Mi querido doctor:*

*He estado malísimo y sigo lo mismo.*

*Lo que me dice de su estudio no puede ser, porque hay mucha gente mala en el mundo! Ya hablaremos sobre eso.*

*Un saludo afectuoso de su amigo,*

*R. Darío*

Y aunque en el resto del papel cabía lo demás, agrega en el margen izquierdo: *Mucho le agradeceré que venga a verme.*

Otro de los despachos decía lo siguiente:

*Caro doctor:*

*¡Malísimo!*

*Lo necesito urgentemente.*

*Es un caso para usted, aunque no creo que haya gravedad.*

*Cordialmente suyo,*

*R. Darío*

El último despacho de ese día, así estaba redactado:

*Viernes*

*Mi querido Doctor:*

*Hoy le escribí; pero aviéndome (sic) agravado, le envío este pneumatique para que me haga el favor de venir cuanto antes.*

*Suyo afectísimo,*

*R. Darío*

Y agrega una nota que dice así: "*Ruégole no de a nadie la noticia de mi enfermedad*". El primero de los cuatro *pneumatique* en **MRD** (1943: 175) y los restantes en p. 177.

## Uno tiene necesidad de querer algo

### 224. A Julio Piquet (en París), VII

Valldemosa, 19 de octubre, 1913

*Mi querido amigo:*

*Confírmole mi anterior y le agregó que mi mejoría se acentúa. Su carta me dio mucho placer y me hizo mucho bien, sobre todo, habiendo recibido una, fecha 15, de Huertas, que me trajo malas impresiones.*

*Valía más que le diga que no me escriba, si me ha de mandar malas noticias, pues yo vengo, o he venido a estar tranquilo para reponerme y, si es posible, curarme.*

*Así, le repito, su carta de usted me hizo mucho bien. Sobre todo, si, como espero, el niño se ha mejorado, me estaré más en paz.*

*Si usted juzga que conviene que Francisca se quede en París, por algún tiempo, que lo haga. Y vaya el niño al colegio vecino.*

*Le incluyo la carta de Huertas para que me diga usted qué quiere decir todo eso. El "Pernod" suele exagerar, o hacer ver mal las cosas. Huertas no me manda sus señas, y, por lo que veo, sigue yendo a casa en mi ausencia. Asimismo, veo que María no ha partido aún.*

*A Guido envié una carta corta y bien quejosa, aunque sin exaltación. En usted confío lo referente a Israel.*

*He comenzado una novela, o especie de novela, para La Nación, que envío a modo de mis correspondencias, esto es, cuatro partes por mes. Pasa aquí. Quizá convendría que usted escribiese diciendo que, si quieren, no la publiquen hasta que no hayan recibido el final. Yo iré enviando el material, y concluiré en mes y medio o dos meses. ¿Cómo se haría, entonces, para lo de cuatro partes por mes? Tendrá que ser una extra, y que sería de justicia pagarme a otro precio que mis cartas comunes. Como no necesito, por ahora, dinero, que me guarden allí Lebocq o usted el producto, para girarme cuando lo necesite, o dármelo a mi llegada. Pero yo entregaré toda la obra, como le digo, en mes y medio o dos meses. Pronto le remitiré a usted la*

*primera parte. En fin, sea lo que sea, Dios sobre todo. Hago una vida singular de paz y ejercicio. Como y duermo bien. No pruebo alcohol ninguno, ni lo necesito. El riñón creo que ha mejorado, y los intestinos juzgo que se compondrán.*

*Esto es un Edén. ¡Si usted pudiese venir! ¡Cómo se pondrían sus chicas a ustedes! Si no a Valldemosa, a Palma.*

*A Francisca le escribiré después. ¡Si pudiera cambiarse el espíritu y el carácter de la pobre! Yo viviría, después, cerca de ella, aunque no fuera juntos. Se cuidaría y educaría al chico. Uno tiene necesidad de querer algo.*

*¿Habló con Lesca? Le dije que lo visitara. En cuanto a los Guido, creo que, a mi vuelta, habrá que apurar hasta llegar a algo definitivo.*

*Felicidad en su casa, y un abrazo de su amigo,*

Rubén Darío

Su original autógrafo, adquirido por venta, en *Boeckmann Center for Iberian and Latin American Studies, University Libraries, at the University of Southern California, Los Ángeles, CA* e incluida en **ARD** (1943: 296-297) bajo el título: "Una novela para *La Nación*". En efecto, por primera vez anuncia Darío la redacción de su novela *El oro de Mallorca*.

*Huertas*: último secretario personal de Darío, a quien sirvió en París y Barcelona. Español, se llamaba Juan; el poeta lo conoció visitando a María Sánchez, de la que era enamorado, y le dio el apodo de *Pernod* por la afición del joven a esa bebida. Aficionado a la pluma, Hueretas acompañó a Rubén desde Barcelona, en su último viaje a América, por recomendación de Francisca Sánchez. Cfr. la carta n.º 241 en este volumen. Pero lo abandonó en La Habana.

Iniciada la Primera Guerra Mundial, dirige un diario en Madrid: *La verdad*. Sobre él ha escrito Oliver Belmás: "*Una carta suya [de Huertas a Francisca Sánchez] escrita a bordo del Vicente López y fechada en Cádiz es sumamente interesante para la biografía de Darío. Por ello sabemos la tristeza enorme del poeta después de su marcha. Y cómo quiso ahogar su alcohol, whisky, champaña, sobre todo, la pena de la separación de su hijo Güichín, y cómo, entre copa y copa, lloraba amargamente*". Cfr. **EORD** (1960: 262).

## Las modificaciones son el rehacer de la vida

### 225. A Julio Piquet, X

Valldemosa, 13 de noviembre, 1913

Señor don Julio Piquet.  
París

Mi querido Julio:

*Como todo lo fatal, y como usted lo había dicho, llegó la architemible crisis. No es esto decir que haya habido complicaciones de ninguna clase, ni deteriorizaciones que usted sabe que vienen en estos casos. Fue bien armoniosa, rural, y, hasta estos momentos, con excelente mecánica medicinal.*

*Demás decirle que todos los influjos medicales de usted han sido aplicados.*

*Le advierto que todo esto ha sido producido por un arroz de Anglada, el célebre pintor de París, y por otro, comido con maravillosas muchachas de Palma que, posiblemente, a usted le hubieran puesto, si no en idéntico caso, en irresistible tentación.*

*Le advierto que voy mejorando mucho.*

*El hospedaje, real. No en balde es el palacio del rey Don Sancho.*

*El marido es el antiguo Señor, y ella es, también la antigua Señora, complicada con todas las cosas del arte moderno.*

*Es una pintora excelente, y mucho se hablará de ella después.*

*Dios quiera que usted, que sabe tratar toda estas cosas tan hermosamente, venga a estos lugares, y pueda dar juicio de ello.*

*Sigo, desgraciadamente, lentamente el calafateo de mi cuerpo y de mi espíritu, pero lo creo, por fin, muy difícil, y, sobre todo, la crisis fatal. Por consecuencia, no se podrá, jamás, sino domar, cuando se presenta la fiera, es decir, periódicamente.*

*¡Y qué se va a hacer! La vida es única e inmodificable, y las modificaciones son el rehacer de la vida.*

*Como nunca frases usuales, aun las más justamente literarias, podrían agradecer a usted lo que ha hecho por mí en estos días, y habría que emplear las que sabría comprender un padre, me quedo en simple periodista, como Homero, Séneca, Montaigne y otros a que usted se afilia, para quererle mucho y darle un buen abrazo de hermano.*

*En todo el curso de mi vida, conste que nunca he escrito una carta más larga.*

*Conste, para la documentación en donde yo nací (Metapa, Nicaragua, Centro América, U. S. A.) porque, desde estos momentos en que leo un periódico, el pequeño estado de Nicaragua queda sujeto a los Estados Unidos.*

Rubén Darío

**ARD** (1943: 300-301) con el título: "Un arroz de Anglada y otras complicaciones"; fechada allí mismo el 13 de diciembre, no de noviembre, como apareció en el *Epistolario* (1926), compilado por el mismo Ghiraldo y Andrés González Blanco, vol. III del tercer intento de *Obras completas*.

*Anglada, el célebre pintor de París*: Hermenegildo Anglada Camarasa (Barcelona, 1872-Mallorca, 1959): formó parte —con Sorolla y Zuloaga— del triunvirato de pintores españoles acogidos a finales del Siglo XIX con mayor entusiasmo en el extranjero que en España. Su primera exposición, en París, data de 1898; la segunda, en Barcelona, de 1900. Participó en las bienales venecianas de 1903, 1905 y 1907. Para 1911 ya radicaba en Mallorca. Ejecutó "una obra hermosísima y de plenas originalidad y fantasías". Cfr. Juan Antonio Gaya Nuño: *Ars Hispaniae* / Historia Universal del arte hispánico. Ante del siglo XX (Madrid, Editorial Pluss Ultra, 1958, pp. 104-105).

Anglada Camarasa ilustró, con un dibujo, la cubierta de *Mundial* (n.º 28, agosto, 1914): "Retrato de la señorita Sonia de Klamey": Cfr. **MMRD** (1989: 306).

En esta carta le refiere a Piquet el origen de "la architemible crisis" dipsómana, a la que califica de *armoniosa y rural*, desatada en un almuerzo o por un arroz —paella debió ser— en la residencia mallorquina del pintor Anglada, "comido con maravillosas muchachas de Palma". Elogia a sus anfitriones: el matrimonio de Juan Sureda y Pilar Montaner. Detalla su recuperación ("el calafateo de mi cuerpo y de mi espíritu") y le agradece lo que su amigo y destinatario ha hecho por él. Finalmente, deja una curiosa constancia política de su nacimiento.



## Estoy bien, a Dios gracias, para comenzar los próximos doce meses

### 226. A Julio Piquet, XI

Valldemosa, 24 de noviembre, 1913

Muy querido amigo:

*Cuando esta carta llegue, el año estará a sus fines. Que toda suerte de dichas sean con usted y los suyos en el próximo.*

*Yo estoy bien, a Dios gracias, para comenzar los próximo doce meses. Dentro de dos o tres días, concluiré el cuarto de los capítulos correspondientes a diciembre, de mi propia novela, y se los remitiré con los recibos. Le envío hoy el de Mundial.*

*Francisca me escribió —dándome un rato molesto— su aventura del ladrón. Cien veces le dije que jamás llevase dinero en el réticule.*

*Ahora, a otra cosa. Los buenos amigos Sureda tendrán que dejar Valldemosa próximamente y se irán a Palma, a su casa, en donde prepararán una exposición de pinturas, de Pilar, la Señora, por cierto nieta de mi montevideano histórico, el General Felipe Maturana, cuya esposa era muy amiga del General Mitre, que la visitó cuando estuvo en Madrid. Por consiguiente, puede usted haberla conocido.*

*Pues bien, al partir ellos, debo yo irme. No puedo aún llegar a París. Esto será, la salida de Valldemosa, a principios de enero, o a mediados.*

*No puedo resolver lo que hago sin consultarle. ¿Me quedo en Barcelona hasta fin de marzo? Claro que, de acuerdo con los Guido. Allí podré conseguir colaboración literaria y artística y acabar mi obra para La Nación. ¿Qué le parece? Desde luego que ya tendré que vivir de mi cuenta. Contésteme a este respecto y hará lo que me indique. Repítele mis deseos de felicidad y quedo su muy,*

Rubén Darío

**ARD** (1943: 297-298) sin título. Dos cosas hay que observar en esta carta: la decisión de Darío de partir del castillo de los Sureda donde se hospedaba —al lado de la célebre cartuja— porque la abandonarían pronto sus dueños; y la confianza con Piquet de consultarle acerca de su futuro inmediato.

## **Me veo en una soledad abrumadora sobre el mundo**

### **227. A Julio Piquet, (en París), XII**

*Valldemosa, 29 de noviembre, 1913*

*Muy querido amigo:*

*Como siempre, su última carta tónica me sostiene y anima. Adelante, pues, con la vida.*

*Aunque mi salud va mejorando, siento a veces grandes desalientos y tristezas.*

*Yo contaba, para poder rehacer mi vida, con la hacedera separación. No obstante, siento ya lo triste de mi soledad, después de catorce años de vivir acompañado. Hasta con los animales se habitúa uno. Y luego, cuando hay afecto y lástima...*

*Después, ¿cómo voy a hacer? Si lo de La Nación se hubiera conseguido; si lo de Mundial fuese normal; si lo de la República Argentina se hubiera cumplido... Pero nada de esto último hasta ahora, y lo otro flotante. No tendré, pues, para sostener a Francisca y niño y yo aparte. Verdad es que de aquí a dos o tres meses las cosas pueden haber cambiado.*

*El estado moral, o cerebral, mío, es tal, que me veo en una soledad abrumadora sobre el mundo. Todo el mundo tiene una patria, una familia, un pariente, algo que le toque de cerca y que le consuele. Yo, nada. Tenía esa pobre mujer —y mi vida, por culpa mía, de ella, de la suerte, era un infierno—. Y ahora, la soledad. Apenas el trabajo logra por momentos quitarme la dura preocupación.*

*¡Mi misma fe es tan a tientas!*

*Sea lo que Dios tenga dispuesto.*

*Le abraza su muy afecto.*

*Rubén Darío*

*He enviado a Guido dos artículos míos. Que le pague por lo menos uno: 150 frs.*

**ARD** (1943: 298-299) bajo el título: "Desalientos y tristezas". Dramático el testimonio de esta carta en cuanto a su relación con Francisca Sánchez, quien no colmaba sus ideales; a pesar de ello, se preocupaba por su sostenimiento y el de su hijo. Mucho más dramática es la confesión: "*Todo el mundo tiene una patria, una familia, un pariente, algo que le toque de cerca y que le consuele. Yo, nada. Tenía esa pobre mujer —y mi vida, por culpa mía, de ella, de la suerte, era un infierno—. Y ahora, la soledad. Apenas el trabajo logra por momentos quitarme la preocupación*".

## **Veo que vas cambiando y que empiezas a darte cuenta de la realidad de las cosas**

### **228. A Francisca Sánchez, XXXII**

Valldemosa, 11 de diciembre, 1913

Mi querida Francisca:

*Por tu carta del 6 veo que vas cambiando y que empiezas a darte cuenta de la realidad de las cosas. Cuando hagas el viaje a Bruselas yo escribiré a mis dos amigos de allá. De los demás de París no me ocupo ni quiero saber nada. Yo hice todo lo que pude, como bien lo sabes. Mi deseo sería que no me buscaran cuando llegue a París, y que, sin declararse enemigos míos, no tengan ninguna relación. Yo pasaré contigo en Bélgica las temporadas que pueda.*

*He escrito al señor Piquet para que te entregue 150 francos. Es bueno que sepas que no recibo un céntimo de Mundial, más que lo que a ti te entregan, 400. Lo demás se lo abonan. No tengo, pues que contar sino con 600 francos de La Nación, que ahora los pagan, no sé por qué, el 30. De lo del Gobierno Argentino, no hubo nada. Así me pasa siempre. Cuestión de suerte.*

*Mucho cuidado con el niño y contigo. Pasa la Nochebuena con el niño y Genoveva, y acordándose de mí. Aprenda el niño a rezar. Y que aproveche el Colegio. Pronto irán los turrones. Muchos cariños a ti y a Güichín de Tatay y Papito.*

*Siempre, para cualquier cosa, al señor Piquet. Ya lo sabes.*



**SARD** n.º 466 y **AFS** (1954: 100). Evidentemente, resulta ejemplar la atención de Darío, confiada a su amigo Piquet, con su mujer e hijo.

## Con el espíritu y la carne tranquilos, alegres

### 229. A Julio Piquet (en París), XIII

Valldemosa, 11 de diciembre, 1913

Muy querido amigo:

*A veces, en invierno, y antes de que éste oficialmente llegue, la comunicación con Barcelona se interrumpe uno, dos y aún más días, y la correspondencia llega y va retrasada. Hoy me refiero a su carta del 4. Debe usted haber recibido una mía que coincide en conceptos con esta suya. Hoy me encuentro con el espíritu y la carne tranquilos, alegres, y al parecer sanos. Soy optimista. El ejercicio, el apetito bueno, y el uso exclusivo del agua llovida, de sistema, que aquí se acostumbra, me han tornado a rehacer.*

*Esta continuará así, si Dios y los acontecimientos lo permiten. Dios sobre todo. Mi obra adelanta, aunque despacio. No le envío nada hasta que no haya concluido cuatro capítulos más.*

*Hágame el favor de entregar a Francisca, para que se compre un abrigo y algunas cositas, como aguinaldo, 150 francos. Como le dije, envié dos artículos a Guido.*

*Ahora me piden "cabezas" que faltan. Si viese a Lesca, dígamele que irán tres: Larreta, Piquet, Baroja.*

*Yo mandaré los recibos al mismo Lesca que es quien me ha escrito. Sé que hubo una trifulca con el premio de Novela. ¡Que bien se está aquí, con este lindo sol y esta paz campesina!*

*Escribo a Gerchunoff. ¡Sé que comí con ustedes, en efigie, hélas! Y cuando lo pueda hacer en persona, el gran Gaucho-Judío se habrá vuelto a América. Otra vez hélas!*

*Mis afectuosos recuerdos a Mádame y familia, y un abrazo de su...*

Rubén Darío

**ARD** (1943: 299-230) bajo el título: "Bonanza". La obra, que adelanta, aunque despacio, es su novela *El oro de Mallorca*, cuyos seis capítulos se publicaron en *La Nación* de Buenos Aires, entre diciembre de 1913 y marzo de 1914. A Francisca, en París, le envía dinero como *aguinaldo*. De las "cabezas" prometidas, sólo apareció una: la de "Enrique Rodríguez Larreta" (*Mundial Magazine*, n.º 38, junio, 1914); las otras dos ya no se publicaron, pues la revista terminó, por la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914. La causa de la *trifulca con el premio de Novela* fue el haber declarado desierto el de mil francos, aunque no el de quinientos ni otros dos de doscientos cincuenta. El de poesía fue otorgado al español, domiciliado en París, Antonio G. de Linares por su obra *Fuego entre cenizas* (el de mil francos) y al colombiano, radicado en Bogotá, Gabriel Mutis, por *La epopeya del Cóndor* (el de quinientos). En ambos premios —novela y poesía— había sido jurado, con otros, Darío.

### 1914

**En Barcelona se hospeda en casa del expresidente Zelaya, pero luego se traslada a un hotel (I). Marcha hacia París para solucionar las diferencias con los editores de *Mundial* (II). En París los Hnos. Guido lo atienden con nueva cordialidad. Está inquieto con su salud y consulta médicos amigos (Diego Carbonell, José Ingenieros). Recrudescen sus periodos de alcoholismo, estados de angustia y pesadillas. Vuelve a Barcelona y se instala con su familia en la calle Tiziano, 16 (V).**

**Consigue editor para el *Canto a la Argentina* y otros poemas (Madrid, Biblioteca Corona) y el mismo día a conocer la selección *Muy Siglo XVIII*.**

**Surge el proyecto de una gira pacifista por América, en parte para alejarse de la Europa en guerra y del acoso económico en que vive. Organiza la gira su secretario Alejandro Bermúdez. La primera escala es Barcelona donde Vargas Vila, asustado de su estado físico, trata de disuadirlo y de convencerlo para que permanezca allí. Parte en el barco *Vicente López* (25/X) que llega a New York en noviembre.**

**Allí enferma de pulmonía, escribe algunos poemas dramáticos, como "La gran Cosmópolis" y participa de actos pacifistas y homenajes.**

## He aquí lo que necesitaba: esta soledad sana, un sol y frutos, y flores, y pájaros

### 230. A Julio Piquet (en París), XIV

Barcelona, 22 de mayo, 1914

Muy querido:

*En estilo telegráfico: "Torre" ideal, cerca del Tibidabo: jardín y huertos a un lado; tranvía cerca; baño, luz eléctrica, timbres, la mar de piezas, todo amueblado, todo listo; piano... ¡18 duros al mes! Yo no me muevo de aquí. Pagué tres meses. Me exigen, para dentro de otros tres, el resto del año. Y ya veré cómo lo arreglo, porque he aquí lo que yo necesitaba: esta soledad sana, con sol, y frutos, y flores, y pájaros, y... sólo viéndolo se cree.*

*Francisca debe llegar hoy. Aquí hay ya sol fuerte, pero brisa fresca. ¡Si pudiera verlo por estos incomparables lugares!*

*Que vaya progresando su mejoría. A mí se me han declarado ya, francamente, Pancho Villa, intestinos y riñones; pero han mejorado mucho los nervios, esto es, el ánimo.*

*Mis recuerdos a su casa y quedo siempre su mismo.*

Rubén Darío

**ARD** (1943: 304-305) bajo el título: "En estilo telegráfico". El Tibidabo es una montaña próxima a Barcelona. "Yo no me muevo de aquí", es decir, de Tiziano, 16: casa que Darío alquila a Luis Cortés, a quien le escribirá el 23 de octubre de 1914 y pagará anticipadamente la mensualidad hasta enero de 1915, dejando el inmueble a Francisca y al hijo de ambos; mientras tanto, se embarcaba hacia América en el barco *Vicente López* el 25 del mismo mes. Pero un día antes dictó su tercer testamento, quedando beneficiaria absoluta su mujer: "Todo lo que yo tengo, y pueda tener... Quedan para ella, también, todos mis derechos y propiedades, comprendidas las literarias". Cfr. **AFS** (1964: 111-112).

Todavía no será ésta la última carta de Darío a su fiel amigo argentino, pues el 14 de noviembre de 1914 le enviará otra, la decimotercera, despidiéndose: "Me voy a América, lleno del horror de la guerra a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina. Comenzaré por los Estados

*Unidos y el México devastado por fraternales rencores. Voy acompañado de un amigo nicaragüense, que es un hermano, lleno de inteligencia y nobleza, que me ayudará grandemente en mis intentos*". Esto no resultó así. El hermano era el orador, periodista y político liberal Alejandro Bermúdez, de Masaya.

## **Un Copain [...] como nosotros, comedor de azul y bebedor de Arte**

### **231. A Santiago Rusiñol**

*Barcelona, 16 de julio, 1914*

*Mi grande y querido Santiago:*

*Vivo —radicalmente hasta nuevo ímpetu migratorio— en Barcelona, que tiene para mi más confidencial encanto que nuestro París.*

*Estas líneas son para la presentación de un Copian que, aunque director de la Exposición de Panamá, es, como nosotros, comedor de azul y bebedor de Arte, y además, admirador suyo.*

*Se lo recomiendo, pues, fraternalmente, y él le lleva, con mi constante recuerdo, un abrazo de su viejo amigo,*

*Rubén Darío*

**PRD** (1969: 121) con esta indicación: "Del borrador. Letra de Bermúdez". Santiago Rusiñol (1861-1931): pintor y escritor español en lengua catalana. En 1894 inauguró su casa-museo en Sitges, donde organizó una serie de "fiestas modernistas". Fundó en Barcelona el cenáculo "Els quatre gats" ("Los cuatro gatos"), visitado por Darío. "Es rico, fervoroso de arte, humano, profundamente humano" —lo retrató en *España contemporánea* (1901), también le dedicó una *Cabeza*: "Santiago Rusiñol", en *Mundial Magazine* (n.º 30, octubre, 1930, pp. 556-557). Cfr. **MMRD** (1989: 3310).

## **Esa gente es muy fuerte, es gente de acero, gente de ciencia y voluntad**

### **232. A Enrique Gómez Carrillo (en París)**

(París, fines de agosto, 1914)

[fragmento]

*Todo eso es cierto.*

*Enrique; esa gente es muy fuerte, es gente de acero, gente de ciencia y voluntad. Pero no importa. Ahora que el país de Juana de Arcos ha recobrado su unidad moral, no puede ningún enemigo vencerlo: lo mismo que los ingleses en el siglo XV, los germanos serán derrotados ahora antes de llegar a París".*

Enrique Gómez Carrillo: "La última lección del poeta / Carta de Rubén Darío sobre la guerra, sobre Francia y sobre Alemania", La Nota, Buenos Aires, n.º 47, 1.º de julio, 1916, pp. 930-931.

La fecha fue indicada por el propio destinatario y difusor, quien destaca la proclamación, con sincero júbilo, del triunfo de Francia en la Primera Guerra Mundial, no obstante su examen de la situación desesperada de sus ejércitos; y añade: "En aquellos momentos en que von Kluck y von Bulow ocupaban Clulomiers y Meaux, necesitábase una confianza muy grande en los destinos místicos de un pueblo para hablar así. En Francia misma no eran numerosos los que se sentían seguros de que la capital no corría el riesgo del bombardeo y la ocupación. En cuanto a los estrategas de los países neutrales, todos consideraban a Lutecia, perdida. ¡Alabado sea Dios que da razón a los poetas contra los sabios!".



## Mi salud está mala, más moral que físicamente

### 233. A Eduardo Talero, (En Neuquén, Argentina), II

(París, septiembre, 1914)

Mi gran Eduardo:

*Primero: hurra por los nuevos versos enviados y por el Culto del Árbol, que aplaudirían Virgilio latino y el yanqui Whitman.*

*Segundo, y sorpresa para ti: me tendrás en la Argentina próximamente.*

*Mi salud está mala, más moral que físicamente; pero para ambas cosas los médicos me recomiendan por algún tiempo campo y reposo. ¿Qué mejor campo que el de nuestra América, y para mí, que los tuyos, donde conforme con tus deseos yo iría a estar contigo una buena temporada? Bien, puedes pues, ir preparándome un rincón en "La Zagala".*

*A la verdad, fuera de motivos íntimos que me hacen sufrir mucho y que me hacen llevar una vida nerviosa e inquieta, bueno es alejarse de París en mi caso.*

*Quieran los númenes sílvicos de esa tierra serme propicios en la salud espiritual y corporal.*

*Pienso arreglar —ya tú me conoces— en seguida, mi viaje, sin esperar la llegada de Lugones, que me era muy importante. Así ya lo sabes. El cable te avisará si se cumple mi resolución.*

Tu viejo amigo y hermano

Rubén

**La Nota.** Revista Semanal, Buenos Aires (Año II, n.º 65, 4 de noviembre, 1916, p. 1284). Eduardo Talero Núñez era un amigo colombiano de Darío llegado a Buenos Aires en 1897 y residente, entonces, en el territorio de Neuquén, República Argentina, tema de su libro en prosa: *La voz del desierto* (1907).

Poeta, Talero fue autor de *Ecos de ausencia* y *Horas lejanas* (Buenos Aires, Editorial A. Moen, 1903). Nacido en 1871, falleció en 1914; póstumamente, apareció su ensayo sobre Amado Nervo. Darío le dedicó uno de sus poemas de *El canto errante*: "Lirica".

**Me voy a América, lleno del horror a la guerra****234. A Julio Piquet (en París), XV**

Barcelona, 14 de septiembre, 1914.

*Mi muy querido:*

*Entre la balumba de cosas que se despeñan sobre uno, he tenido a Francisca muy mala. Se pudo evitar una operación, y ya va bien.*

*Como no me da usted noticias de la salud de Madame, espero en Dios que pas de nouvelles bonnes nouvelles.*

*Y usted en el París de un momento apocalíptico. Felizmente, ha sido profeta —pues yo estaba desolado cuando recibí sus afirmaciones de esperanza—; y yo que creía a Nuestra Francia deshecha por los bárbaros, la veo ahora resurgir dueña de la decisiva victoria.*

*Yo no puedo continuar en Europa, pues ya agoté hasta el último céntimo. Me voy a América, lleno de horror de la guerra, a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina. Comenzaré por los Estados Unidos y el México devastado por fratemales rencores. Voy acompañado de un amigo nicaragüense, que es un hermano, lleno de inteligencia y de nobleza, que me ayudará grandemente en mis intentos. La partida es próxima. Aunque yo escribiré a Jorge Mitre y a Caprile, ruégole que usted también, como ministro de La Nación en Europa, haga, con su constante buena voluntad, que se porten como quienes son. Que todo lo que tengan que enviarme, dinero o cartas, vaya a New York, ya sea al agente o corresponsal de La Nación, ya al Consulado Argentino. Aunque yo iré a Washington, pues mes es necesario explicar a Naón, o al A, B, C., mi cruzada.*

*Escribame, aunque sean dos líneas de aprobación. Yo sé que a usted le gustará mi resolución.*

*Cuido mi salud. Le quiero mucho, como siempre. Le abrazo.*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 305-306) bajo el título: "La paz, única voluntad divina". El "amigo nicaragüense (...) lleno de inteligencia y nobleza" es, naturalmente, Alejandro Bermúdez. Jorge Mitre era uno de los propietarios de *La Nación* y

Enrique Caprile, el Administrador; a éste le había enviado una carta, conservada inédita en **AERD** y suscrita en París el 30 de junio de 1910, ofreciéndole enviar traducciones del francés para publicarse en *La Nación* como folletines. Uno de ellos, titulado "En la Argentina", aparecería dos veces por semana "en el más aristocrático diario de París" (*El Figaro*); su autor era monsieur Jules Huret, gran escritor francés de su tiempo. No sabemos si Caprile satisfizo a ese proyecto de Darío.

## **[Ghiraldo] demandador de justicia y minero de la felicidad humana**

### **235. A Alberto Ghiraldo, VII**

*París, septiembre, 1914*

*Señor Alberto Ghiraldo,  
Buenos Aires*

*Querido Alberto:*

*Tu libro fuera de la literatura, expresa tu alma sonora y valiente. Ardoroso, generoso, terrible, sigues en tu afán noble de demandar de justicia y de minero de la felicidad humana. Sabes que mis palabras son cordiales, pues ha tiempo aprendiste a leer en mi corazón. Sigue en tu hermoso camino —hermoso de torrentes y de relámpagos—; sigue amando la Belleza, el Amor y la Libertad.*

*Un gran abrazo,*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 363) bajo el título "Un juicio sobre *Música prohibida*", libro del destinatario valorado por Darío en las primeras líneas de esta carta, que fue la penúltima recibida por Ghiraldo. Cfr. **ARD** (1943: 357-363). *Músicas prohibidas* revelaba al anarquista militante que ya era su autor, quien escribió narraciones signadas por el realismo y varios libros de ensayos, como *Yanquilandia bárbara* (1929).

## Un gran propagandista de nuestra unión con España

### 236. (Sin destinatario conocido)

Barcelona, 19 de septiembre, 1914

Mi querido amigo:

*La persona que le dará esta carta es el ingeniero don Alejandro Bermúdez, que ha sido el iniciador y el Director general de la Exposición de Panamá.*

*Cuanto él le diga es como si yo le dijera. Cuanto él le exprese es también el pensamiento de élite de las naciones de la América Ecuatorial. Es un gran propagandista de nuestra unión con España, en una obra que servirá a la paz y a la civilización universal.*

*El va a Madrid como enviado mío a representarme en todo lo que diga, para una cruzada que será de trascendencia.*

*Tenga usted con él las atenciones y bondades que siempre ha tenido conmigo, y créame su grandemente adicto amigo,*

*Rubén Darío*

*Alejandro es uno de nuestros primeros intelectuales y un gran admirador, y sobre todo, comprendedor de usted.*

**PRD** (1969: 121-122). Dirigida a un amigo español residente en Madrid, cuya identidad no se pudo establecer. Se conserva "de puño y letra de Darío". Por esta razón no la descartamos.

## **Deseando hacer más eficaces mis simpatías y convicciones por la paz**

### **237. A Eduardo Dato**

*Barcelona, 8 de octubre, 1914*

*Excelentísimo señor don Eduardo Dato,*

*Presidente del Consejo de Ministros:*

*En varios artículos míos, enviados el pasado agosto a La Nación, de Buenos Aires, hablé extensamente sobre la situación de España en el presente conflicto europeo y en todos ellos tributé merecidos elogios al patriótico esfuerzo del Gobierno, digno y sabiente presidido por usted, encaminado a mantener la neutralidad española de acuerdo con los más vitales intereses del país y con la opinión general sostenida y vehemente de sus conciudadanos.*

*Pero hacía falta que le llegara también mi nota personal de sincera congratulación, que le envío ahora, para significarle que no sólo a los españoles interesa vivamente la acertada dirección de usted a la política del Gobierno, sino también a los americanos que vemos en España una eficaz y noble aliada de concordia y de paz, con cuyo concurso podrán contar los países amigos y hermanos del otro continente, para procurar la cesación de la guerra y ofrecer sus recursos a los pueblos destrozados ahora por la más cruel y sangrienta de las hecatombes humanas.*

*España y la América, y principalmente la América Latina, son las llamadas hoy a mantener —ligadas en común designio de neutralidad— el equilibrio político y comercial del mundo.*

*Y como latinoamericano que ama a aquellas tierras, donde florecen una asombrosa República de Plata (sic); un Brasil enorme y emprendedor, y una República chilena, juiciosa, serena y productiva, a las cuales debemos que México, la otra hermana mayor, haya logrado mejorar su crítica situación; como latinoamericano, repito, que ama también a esta buena y gloriosa España, que nos nutrió con su heroísmo y con su pensamiento, debo hacer ostensible mi admiración para un Gobierno que parece comprender el gran papel histórico y político que debe desempeñar en el momento presente y se coloca en la posición en que, secundado por los de América, habrá de contribuir al*

*restablecimiento del equilibrio, interrumpido por la titánica lucha que hace estremecer los cielos y la tierra del continente europeo.*

*Reciba usted, ilustre señor Dato, mi entusiasta congratulación por su elevado tino para manejar la política española en estos graves momentos de consternación y de peligro, y crea que si puede llegar al fin de la jornada bajo los auspicios de la paz, habrá conseguido obtener los más grandes beneficios para su pueblo y colocar el más hermoso galardón sobre los prestigios de la Monarquía española.*

*Inspirado en la grandeza trágica de este momento histórico, y deseando hacer más eficaces mis simpatías y mis convicciones por la paz, he dispuesto salir para la América el 25 del corriente, con el propósito de realizar una gira de propaganda contra el inmenso desastre de la guerra, aconsejando la armonía y la concordia entre nuestros pueblos, y haciendo ver los señalados servicios que España está prestando a la Humanidad en la presente emergencia, ya en las esferas de la diplomacia o permaneciendo neutral para poder otorgar su generoso asilo a todos los que buscan el refugio de sus playas en la hora funesta de la tempestad.*

*Desde luego, excelentísimo señor, espero sus gratas órdenes para este viaje, y aprovecho la oportunidad de presentar a usted en lo personal los testimonios de mi respeto y de mi más alta y distinguida consideración.*

*Rubén Darío*

**PRD** (1969: 126-127), publicada en *Las Novedades*, Nueva York, 26 de noviembre, 1914 y procedente del archivo de Alejandro Bermúdez.

Este, en su artículo "Siluetas españolas" (*Las Novedades*, 31-XII-1914) cuenta: "En cierto momento apareció en la sala el ilustre señor Dato, se dirigió a mí entre los grupos que esperaban y al tenderle mi mano la estreché entre las dos suyas y me condujo a su pequeño gabinete. Hablamos rápidamente de los horrores de la guerra europea y de asuntos americanos, le felicité por su acertada gestión política y por su firmeza en mantener la neutralidad española; entregué una carta de Rubén Darío sobre el mismo tema y le informé que el gran poeta saldría en breve para la América en una gira —a la que yo le acompañaría— de propaganda por la paz y por la unión entre nuestros pueblos, pacifismo y unión que se imponían en la hora presente no sólo para prevenimos contra las posibles contingencias del desastre actual, sino, principalmente, para estimular toda tendencia humanitaria hacia la pronta ce-

sación de aquellas hecatombes y preparar los recursos que habrán de necesitarse para restablecer el equilibrio interrumpido por las mismas.”

Eduardo Dato (1865-1921): político y jurista español. Era Presidente del Consejo de Ministros cuando le escribió esta carta —sobre la política española en el marco de la primera conflagración mundial.

## Voy, conmovido y espantado, a predicar la paz a nuestras repúblicas

### 238. A Ramón María del Valle Inclán

*Barcelona, 12 de octubre, 1914*

*A Don Ramón María del Valle Inclán  
Madrid*

*Mi querido amigo:*

*Le presento y recomiendo por estas líneas a un fraternal amigo mío, a quien ruego atender como si fuera yo mismo. Es el Ingeniero don Alejandro Bermúdez, mi compatriota, ExDirector de la Exposición de Panamá, que va a Madrid por asuntos de su misión de propaganda y al mismo tiempo por otro que se relaciona con un próximo viaje a América. Mucho le agradeceré quiera ayudarle en lo que usted pueda y recomendarle a amigos influyentes y buenos.*

*La guerra me hace dejar Europa y voy, conmovido y espantado, a predicar la paz a nuestras Repúblicas. Partiré para New York, Dios mediante, el próximo 25.*

*Un abrazo, y hasta la vista. Recuerdos a su admirable señora y besos a la nena.*

*Rubén Darío*

**PRD** (1969: 122). Dictada por Darío a Alejandro Bermúdez, quien no la entregó al destinatario. El portador tampoco entregó otra en los mismos términos a Francisco Villaespesa, suscrita también el 20 de octubre de 1914: “Haga por él las gentilizas que hace usted por todos sus amigos; y reciba el cariñoso recuerdo de su viejo amigo...” —concluía.



## He podido ofrendar a Nicaragua el reflejo de lo que Dios ha hecho por mí

### 239. A Pedro Rafael Cuadra

*New York (tercera semana de noviembre? 1914)*

*Señor don Pedro Rafael Cuadra.  
Washington, D. C.*

*Mi muy distinguido señor:*

*Informado como está usted por nuestro amigo —tan lleno de corazón como de talento— don Salvador Calderón Ramírez del gran valor que su decisiva e inmediata intervención tendría en el arreglo de mis cuentas como Jefe de Misión en España; y habiéndome nuestro amigo manifestado la buena impresión que yo causé en su ánimo, y la buena voluntad consiguiente, por su parte, me atrevo a escribirle estas líneas, que creo harán ver mi justa razón y mi buen sentimiento delante de usted.*

*Yo, señor Cuadra, no tengo, por derecho de intelectualidad, y por motivos de ausencia, opiniones políticas en Nicaragua. Alejado de mi tierra, y bregando por un ideal literario que se impuso en todos los países de lengua española, he podido ofrendar a Nicaragua el reflejo de lo que Dios ha hecho por mí.*

*Ningún Gobierno se dio cuenta de que yo existía, hasta que el doctor Sacasa me envió a España en 1892, con motivo de las fiestas colombianas. Cierto que yo no sirvo más que para pensar y para soñar.*

*Tiempo después, Zelaya me mandó con destino a España, en calidad de Ministro.*

*Madrid, a raíz de la Revolución, me confió por pedido del Gobierno de Mexicano, la Misión Especial a aquella República, con motivo de la celebración del Centenario.*

*Y ahora, ruégole que me atienda singularmente en este punto: Al llegar a La Habana, y ya sabiendo, desde la Coruña, que una nueva Administración se había establecido, pedí por cable instrucciones, que no me fueron comunicadas, me imagino que por la anomalía de las*



*circunstancias. De acuerdo con la Delegación Cubana y con el Ministro Belga, que iban conmigo a la misma Celebración, resolví seguir a México pues ellos no se imaginaban que mi Misión, y sobre todo, mi completamente decorativa personalidad para el caso, tuviesen que ver con el cambio de política de mi país y tanto más que yo representaba a nuestra Patria nicaragüense- y de ninguna manera al Gobierno de Madrid.*

*Al llegar a México me detuve en Veracruz, porque se me prohibió —por una insinuación oficial, puesto que hubo un enviado especial del Ministerio de Instrucción Pública— que fuese a la Capital. Se me declaraba Huésped de Honor de la República, en tanto que el Gobierno de Nicaragua me retiraba mis credenciales.*

*Por razones más explícitas tuve que trasladarme a La Habana, y después a París a causa de que no tenía fondos de ninguna clase — desde tiempos de Zelaya— para hacer frente a los inevitables gastos de la Legación en Madrid.*

*Y aquí tiene usted explicada la situación. Mi compromiso oficial ante Su Majestad Católica; mi renuncia repetida que no tuvo contestación jamás del señor Ministro Chamorro, mis relaciones continuas con la Corte de Madrid; la declaración terminante del Conde de Pie de Concha, Primer Introdutor de Embajadores, de que mientras no tuviese mis credenciales, se me consideraría como Ministro de Nicaragua, de modo que pude asistir al banquete del Santo del Rey, en ese año; —y una posición por fin, insostenible, hasta el momento en que llegó el nuevo Ministro Dr. Castrillo—, y fueron remitidas directamente al Ministerio de Estado, mis cartas de Retiro.*

*Hasta esa fecha, se me debía 45.000 francos y ello puede comprobarse en las cuentas de Relaciones Exteriores, en Managua, y con las de don Crisanto Medina, nuestro Ministro en París, que era quien me pagaba.*

*No le quiero quitar más tiempo. Le he explicado hasta donde he podido, comprimiendo los datos y las palabras. No se me oculta que el Gobierno carece ahora de dinero. Pero yo no pido —y allí están su eficacia y su gentileza— sino que se me vaya pagando, a pocos, que para mí serán oportunísimos.*

*Y el Gobierno tendrá un reconocido, y usted un agradecido y sincero amigo en*

Rubén Darío

Pedro J. Cuadra Ch. *Rubén Darío* (Granada, Tipografía de El Centro Americano, 1943, pp. 52-56). Su original autógrafo, conservado por los descendientes del destinatario —Agente de Nicaragua en Washington— carece de fecha; pero data por lo menos de la tercera semana de noviembre, 1914, pues el 12 de ese mes llegó Darío a Nueva York. También dicho original tiene membrete: "Hotel Earlington/27 th Street West of Broadway/New York, N.Y."

*Don Salvador Calderón Ramírez* (1867-1941): político y literato nicaragüense que cultivó, entonces, amistad con Darío en Nueva York. Allí el poeta dedicó su "Pequeño poema infantil" a Carmencita Calderón Gomar; texto que sirvió de prólogo a las *Stories for Carmencita* (Brooklyn, Printed by Book and Job Department, 1914) de Calderón Ramírez.

*El señor Ministro Chamorro*: alude a Diego Manuel Chamorro (1861-1923), político e intelectual. Fue presidente de Nicaragua (1921-23). El 14 de octubre de 1911 comenzó a desempeñarse como Ministro de Relaciones Exteriores, cargo que ocupó hasta el 13 de diciembre de 1916. Darío, por lo menos, le escribió el 29 de diciembre de 1911 en relación a su situación diplomática. Cfr. **ARD** (1943: 478-479).

*Doctor Castrillo*: Salvador Castrillo Gámez (1873-1950) había sido Ministro de Washington. A partir de 1913 fue transferido a Francia y España. Era aficionado a la poesía, autor de *Rimes romantiques* (1885) y de *Feuilles d'Aaanthé* (1908), poemarios escritos en frances.

## 1915

**En la Universidad de Columbia, bajo los auspicios del Instituto de Artes y Ciencias Y de la Hispanic Society of America, lee su poema "Pax" y Alejandro Bermúdez sustenta una conferencia (4/II). Es incorporado a La Hispanic Society. Invitado por Estrada Cabrera, llega a la ciudad de Guatemala (20/IV) y a su ruego del presidente escribe para las fiestas de Minerva el poema "Palas Atenea". Rosario Murillo viaja de Nicaragua cOn el objeto de regresar con él a la patria (XII). Pasan la Navidad en Managua, en casa de su cuñado Andrés Murillo.**

**Aparece en libro *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (Barcelona, Maucci) y una selección de su obra poética. *Muy antiguo y muy moderno* (Madrid, Biblioteca Corona).**

**Su estado de salud empeora a lo largo de esta recorrida.**

## Tengo solamente un millón ochocientos mil glóbulos rojos

### 240. A Martín Reibel

New York, enero, 1915

Martín Reibel.  
San Juan 3161.

Buenos Aires

*Según opinión médica, tengo solamente un millón ochocientos mil glóbulos rojos. ¿Qué hago?*

Rubén.

**AJJT**, copiado del libro de Victorio Luis Besseo: *Tres corazones* (Buenos Aires, 1944, pp. 43-44). Su original con una indicación: "Urgente". Darío tenía fe ciega en el médico argentino Martín Reibel. De ahí este telegrama que en su época gozó de la mayor popularidad.

"Tres amigos tuve, que fueron alternativamente los salvadores de mi salud. Fue uno el doctor Francisco Sicardi, el novelista y poeta originalísimo... El otro médico era Martín Reibel, el fraternal e incomparable Hipócrates de los poetas, a quien Eduardo Talero, entre otros, debe la vida, y yo más de una vez el afianzamiento del más sacudido y atormentado de los organismos" (*La vida*, XLIV).

## Si yo ando en busca de dinero, corriendo aventuras y sufriendo malos días, es porque el [Güicho] pueda educarse

### 241. A Francisca Sánchez (en Barcelona), XXXIV

New York, 2 de enero, 1915.

Mi querida Francisca:

*Te deseo con Güicho y María, un año nuevo feliz.*

*Recibí una carta tuya que no quise contestar. Me ha dado ira que aún desde lejos sigas siendo la misma, y haciendo cosas que sabes*

*me disgustan. Lo que yo hago, bueno o malo, bien hecho está. Yo no necesito consejos de nadie, y menos de ti. Deja las cartitas para el troublard de Sedano.*

*Yo iré a Buenos Aires, es decir al Neuquen (sic); pero aún no sé si iré directamente, o siguiendo la gira con Bermúdez por los otros países. Si hay seguridad de hacer algo, haré así.*

*Aquí, me han examinado buenos médicos. Necesito un gran reposo y paz de espíritu durante un año por lo menos. El campo argentino me hará bien. Dios mediante.*

*En cuanto a lo demás, no hagas esas cartas de Güicho que resultan ridículas después de tanto momento horroroso y hasta amenazas de muerte, que tus males nerviosos y los míos, causaron tanto. Deja en paz al chico, que se eduque.*

*Si yo ando en busca de dinero, corriendo aventuras y sufriendo malos días, es porque él pueda educarse.*

*Supongo que ya sabrás que Huertas se quedó en La Habana. Sólo a ti se te podía ocurrir que me acompañase, después de la experiencia en París. Excelente persona, muy buen corazón, pero como yo, como más de algo que se torna peligroso por su carácter.*

*Y basta. No recibí El Día Gráfico con el dibujo de Güicho. No sé a donde decirte que voy ahora, pues no lo sé; si a Cuba, o a Centro y Sud América, o si tomo directamente el vapor a la Argentina.*

*Sabes te quiere tu afectísimo*

*Rubén Darío*

**SARD** n.º 467 y **AFS** (1964: 121). Es la antepenúltima carta de Darío a Francisca Sánchez. Rosario M. Villacastín la resume: "Les desea (a Francisca y a su hijo) feliz Año Nuevo. El resto el poeta emplea un tono duro para con Francisca. Le han visto los médicos, que dicen necesita gran reposo. No sabe [hacia] dónde se dirige". **CARD** (1987: 72). En la penúltima, fechada en la misma Nueva York el 25 de mayo de 1915, le informa que se ha mudado a otra casa de huéspedes y que no debe necesitar de amigos sino "vivir de mi propio esfuerzo, en la Argentina como en cualquier parte. Ten paciencia. Lo primero es no tener preocu-

*paciones —le agrega—, fortalecerse y volver la vista al porvenir de ese niño, y ser una mujer viva y activa como las de otras partes y no una posma, y una cabeza de piedra de Castilla, porque eso no lleva sino a la ruina". AFS (1964: 122).*

*Posma*: persona lenta y pesada en su modo de obrar. En el tercer párrafo se refiere a *Neukén (sic)*, territorio argentino donde residía y lo esperaba su amigo el colombiano Eduardo Tolero.

## La Columbia University me invita a dar una conferencia

### 242. A Leo S. Rowe

Nueva York, 6 de enero, 1915

*Mi querido Mister Rowe:*

*Estoy en estos momentos en los Estados Unidos. La Columbia University me invita para dar una conferencia. Yo no podría, sin usted, hacer nada aquí, a pesar de Mister Butler, el Presidente, y de mi amigo Mister Huntigton.*

*Si usted me ayudara en este caso yo le agradecería mucho que fuese eficaz.*

*Rubén Darío*

**PRD** (1969: 159) con esta información: "Del borrador. Letra y firma de Darío. Archivo de E.R.D." (Emilio Rodríguez Demorizi). Leo S. Rowe era, según **ET**, un *eminente catedrático*. La conferencia —o lectura de su poema "Pax"— se realizó en el Salón Havemeyer de la Universidad de Columbia el 4 de febrero de 1915. Cfr. **JEA**: Rubén Darío y Salomón de la Selva en Nueva York "(*La Prensa Literaria*, 11 de mayo, 1969); incluido en **JEA** y **JJT**: *Contribuciones al estudio de Rubén Darío / Investigaciones en torno de Rubén Darío* (Managua, Dirección General de Bibliotecas y Archivos, 1980, pp. 47-52).

## Uno de mis más valiosos triunfos en mi carrera literaria

### 243. A Edward Luther Stevenson, I

New York, 30 de enero, 1915

Señor doctor Edward Luther Stevenson  
Secretario de la Hispanic Society of America  
156<sup>th</sup> Street, W. of Broadway  
New York City

Mi muy distinguido señor:

He tenido la honra de recibir la atenta comunicación de usted fecha de ayer, en que se sirve manifestarme que el Board of Trustees de la Hispanic Society of America, le ha dado instrucciones para que me participe haber sido nombrado miembro de la Sociedad, y me ha conferido la medalla especial.

Esta fue puesta en mis manos por el señor Presidente Archer M. Huntington.

Ruego a usted quiera ser intérprete de mi agradecimiento, por la alta distinción que se me ha dispensado, y que tendré como uno de mis más valiosos triunfos en mi carrera literaria.

Soy de usted con la mayor distinción.

Su atento seguro servidor

Rubén Darío

Su original, con el membrete impreso "26 W. 27 Street/New York C.", se custodia en la *Hispanic Society of America* y la incorporó Theodore S. Beardsley Jr. a su investigación: *Rubén Darío and The Hispanic Society: The Holograph Manuscript of ¡Pax!*", en *Hispanica Review*, vol. XXXV, Number 1, January, 1967, p. 7, traducida al español por **EMS** en *Estudios sobre Rubén Darío*. Compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica. Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, pp. 432-437.

En esta carta, Darío agradece haber sido electo miembro de la referida Sociedad, hecho que había tenido lugar el 20 de enero de 1915; además, el

8 del mismo mes, había recibido la medalla de Artes y Literatura, no la de oro, sino la de plata.

**Son estas cosas [...] de las que  
los dignos no se olvidan nunca**

**244. A Adolfo Díaz, III**

New York, 27 de marzo, 1915

*Excelentísimo señor don Adolfo Díaz  
Presidente de la República.  
Managua.*

*Señor Presidente:*

*Vayan estas líneas, de las primeras que escribo en mi convalecencia, a dar a usted las gracias por las amables atenciones que tuvo conmigo con motivo de la grave enfermedad que me tuvo por tanto tiempo postrado.*

*Son estas cosas, por su oportunidad y su eficacia, de las que los dignos no se olvidan nunca. Tanto más que ese recuerdo del Jefe de mi Patria viene en mis años en que comienza la fatiga y se necesita reposo, independencia y tranquilidad para llevar a su término la misión que a uno le ha tocado.*

*Don Salvador Calderón —espíritu nobilísimo y culto— dirá a usted de palabra más de la que aquí dejo dicho.*

*Quedo, señor Presidente, su afectísimo seguro servidor y amigo,*

*Rubén Darío*

*El Centroamericano, Año LVIII, n.º 16976, León, Nicaragua, 10 de junio, 1975, p. 1. Adjunto a esta carta, la misma fuente reproduce el siguiente documento donde se detalla el apoyo pecuniario oficial del presidente Díaz:*

"Dado a Rubén Darío	\$200.00 (cheque)
Más cta. Hospital	\$ 50.00 (cheque)
	\$250.00

Siempre quiere el pasaje a la Argentina. Está mejor de salud. Calderón (Ramírez) salió hace como cinco días; permanecerá en Panamá con su hermano algún tiempo, después llegará a esa. / Marzo 31 de 1915". Facilitada por **JJT**.

## **El pliego de mis informes pedidos respecto a mi personalidad**

### **245. A Edward Luther Stevenson (en Nueva York), II**

*New York, 7 de abril, 1915*

*Señor secretario:  
De la Hispanic Society of América  
New York City*

*Tengo la honra de remitir a usted —no habiéndolo hecho antes por causa de enfermedad— el pliego con los informes pedidos respecto a mi personalidad. Van aparte, por no caber en el formulario remitido, todos los detalles que he tenido que poner.*

*Espero que ello servirá para el objeto, lo mismo que el retrato adjunto.*

*Soy de usted muy atento seguro servidor,*

*Rubén Darío*

Su original, conservado también en la *Hispanic Society of New York*, con el membrete impreso: "313 W. 14 Street/New York City". en Theodore S. Beardsley, Jr. "Ruben Darío and the Hispanic Society...", Op. cit., p. 1 y en *Estudios sobre Rubén Darío*, Op. cit., p. 432.

Tardíamente, y por causa justificable, Darío adjunta a esta carta un *currículum* solicitado por el Secretario de la mencionada Sociedad Hispánica de Nueva York, seguramente días antes del jueves 4 de febrero del mes anterior, fecha de su lectura del poema "Pax" en la Universidad de Columbia.



## Las decisivas energías del estadista más conspicuo de nuestras tierras amadas

### 246. A Máximo Soto Hall

Guatemala, 5 de junio, 1915

Señor don Máximo Soto Hall  
Presente

Mi muy distinguido amigo:

*Bien sabe usted que si alguna vez he lamentado mis dolencias ha sido en estos días de mi llegada a Guatemala, pues no me ha sido posible hacer acto de presencia en las reuniones en que se ha tratado del porvenir de esta patria guatemalteca, que es constitucionalmente y por la generosidad de sus hijos, patria centro-americana. Mas ya que no mi persona, vaya mi palabra a manifestar mi pensar y mi sentir, que no son otros que los de la República entera, en esa gran Convención, en que por razón y por justicia se proclama el nombre del varón ilustre que por sus obras y hechos podría adoptar como divisa de su Gobierno: La Paz por el Trabajo; el Trabajo por la Paz.*

*Ruego a usted, pues, me haga la honra de aceptar mi representación en esa patriótica fiesta, y de expresar en esa honorable Asamblea en que palpita el corazón del pueblo, mi adhesión absoluta a los fines que lleva a cabo y mi aplauso al movimiento unánime en que los hombres del pensamiento y los trabajadores de toda suerte, están de acuerdo en que no se interrumpan ni el progreso que ha sabido dirigir, ni la tranquilidad que ha sabido mantener el cerebro y las decisivas energías del Estadista más conspicuo de nuestras tierras amadas: He nombrado al Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.*

*Desde las almas de intelectos hasta el humilde indígena del Campo, han comprendido a quien, a pesar de rémoras y obstáculos contrarios, ha sido el primer obrero y el primer hacedor de ideal en todo lo que se refiere a la felicidad de su Patria, y esto hasta en momentos en que se desangra casi el mundo conmoviendo todos los intereses y dando a creer que la civilización humana está en bancarrota.*

*Ha puesto al servicio de los vitales valores de su tierra, una increíble actividad, un don singular para el conocimiento de asuntos y de gentes; una atención que se diría aumenta cada día que pasa, una pasión patriótica que es la consagración de su vida, un olvido de daños propios, y una mirada escrutadora del futuro que se pensaría lee, contemplando lo que pueden hacer —digamos según la voluntad de todos: lo que hará— estos dos versos del himno argentino:*

¡Se levanta a la faz de la tierra  
una nueva y gloriosa Nación!

*Borradas quedan las leyendas de la enemistad para todo aquel que aquí llega y ve con ojos imparciales y observadores. No ha habido en Europa misma entre pensadores y escritores, quien no se haya dado cuenta, y no haya alabado, por ejemplo, lo que aquí se ha logrado para instrucción y cultura del Pueblo; y no ha habido hombre práctico que no haya notado, para otros ejemplo, en los círculos financieros el bello gesto del Gobierno de Guatemala, hace poco, al hacer brillar y afianzar el crédito de la Nación. Y del Jefe de este Gobierno, bien podría afirmarse con la bíblica palabra: "El es sabio de corazón y fuerte de bríos."*

*¿Cómo, pues, no celebrar los propósitos de esta reunión magna? ¿Y cómo lo explicarse la trascendencia de estas actividades, de espontaneidad de esta aglomeración de vigores sanos, y el deseo de una continuación de paz y de labor que anima a los hombres de buena voluntad de la República entera?*

*Permítame, pues, que, aunque sea pasajera, pero desde el fondo de mis voliciones, yo envíe en esta sincera carta, con mi aplauso y mi saludo a la Convención Nacional, mi pensar y mi sentir.*

Rubén Darío

**JJT** (1981: 55-57) con el título "Del porvenir de esta patria guatemalteca", tomado del *Diario de Centro-América*, Guatemala (Año XXXV, n.º 9794, lunes 7 de junio, 1915, pp. 1 y 4).

Esta carta fue leída por el destinatario el 6 de junio de 1915 en la Convención Nacional del Partido Liberal que preconizaba la tercera re-

elección del Presidente Manuel Estrada Cabrera. Como fue indicado, se publicó al día siguiente. Alejandro Montiel Argüello la inserta en su *Rubén Darío en Guatemala* (Guatemala, Talleres de Litografías Modernas, 1984, pp. 285-286). Soto Hall era el 8°. Vocal de la Junta Directiva de la Convención.

Sobre la presencia de Darío en Guatemala, apunta Montiel Argüello: "...*amigos guatemaltecos de Darío* —cuando éste se hallaba en Nueva York, después de sufrir una pulmonía doble y recuperarse en el Franch Hospital, **JEA**— se habían interesado por su suerte. Máximo Soto Hall hizo gestiones a fin de que el Gobierno de Guatemala invitara a Darío, y Joaquín Méndez, Ministro de Guatemala en Washington, cablegrafió al Presidente Estrada Cabrera y éste lo autorizó para hacer la invitación.

Méndez llamó por teléfono a Darío en el Hotel Astor de Nueva York y dio instrucciones al Cónsul (de Guatemala) en Nueva York para que le entregara los fondos para el pago del pasaje". Y agrega: "Es indudable que en esta generosidad influyó la posibilidad de utilizar la fama del poeta en beneficio de la candidatura que Estrada Cabrera se preparaba a lanzar para un cuarto período presidencial". (Op. cit., pp. 267-268).

Joaquín Méndez (San Salvador, 1868-Guatemala, 1942): poeta y periodista salvadoreña. Integró el círculo literario "La juventud" con Francisco Gavidia y Rubén Darío, quien le dedicó su poema "La Poesía Castellana", aún romántico, no publicó libros de poesías; sólo de lecturas centroamericanas. En la segunda década del siglo XX fue nombrado Ministro de Guatemala —país donde se había radicado— en Washington.

Máximo Soto Hall (1871-1944): novelista guatemalteco. Autor de seis novelas: *El ideal* (1894) y *Catalina* (1900), de factura modernista; *El problema* (1899) y *La sombra de la Casa Blanca* (1927), encuadradas dentro del realismo y de contenido antiimperialista; *Don Diego Portales* (1935) y *La divina reclusa* (1938), marcadas por el historicismo romántico. Conoció a Darío en 1890, presentado por el poeta cubano José Joaquín Palma, como lo informa en su libro *Revelaciones íntimas de Rubén Darío* (Buenos Aires, "El Ateneo", 1925).

**Yo, ya casi un difunto, he cantado  
[...] si Francia se hunde, nos hundimos  
nosotros también**

**247. A Enrique Gómez Carrillo**

(Guatemala, ¿junio?, 1915)

[Fragmentos]

*Aquí, en esta generosa Santiago de los Caballeros, su amigo Estrada Cabrera ha hecho el milagro de prolongar mi existencia con sus amabilidades y sus mercedes. Usted no sabe, Enrique, lo que vale este hombre digno de figurar en el libro de Carlyle. El me ha dicho: "vive, trabaja, canta"... Y gracias al fluido de su carácter maravilloso, yo, ya casi un difunto, he cantado... Pero como todo tiene un fin, hasta el sobrevivirse, ahora me alejo de Guatemala en busca del cementerio de mi pueblo natal. ¡Cuánta razón tiene usted, Enrique, en admirar y querer así a Estrada Cabrera, verdadero gran hombre de un siglo, cuyo recuerdo, no se borrará sino que cada día será más brillante en América!*

*He leído su último libro "Campos de batalla y campos de ruinas", pero no es español, sino en inglés, en la hermosa edición Heinemann que me mandan de Nueva York. ¡Qué cosa tan absurda leerle a usted en inglés!... Así y todo me han apasionado sus cuadros, y pienso ahora más que nunca en que la victoria será, como usted lo predice, el premio del esfuerzo sublime de Francia (...)*

*En nuestra América no hay bastante entusiasmo, no hay bastante ardor por la guerra. Dijérase que les aburre a los americanos una lucha tan larga. Yo querría, sin embargo, poder unirme a la falange de los que como usted, como Rodó, como García Calderón, trabajan por hacer comprender a nuestra gente que si Francia se hunde nos hundimos nosotros también, y que si queremos ser libres, debemos ante todo desear el triunfo de los aliados. Dígaselo usted a N... que me parece algo tibio. Hay que amar a Francia, como a nuestra madre, amén.*

Inserta en el artículo de Enrique Gómez Carrillo: "La última lección del poeta / Cartas de Rubén Darío sobre la guerra, sobre Francia y sobre Alemania", *La Nota* (Buenos Aires, n.º 47, 1.º de julio, 1916), precedida de estas líneas:



"Al mismo tiempo que *Le Temps* anuncia a los franceses la muerte de un gran poeta *qui fut un gran ami de la France*, yo recibo, póstuma, dolorosa y hasta algo macabra, una carta que el pobre Rubén Darío me escribió al salir de Guatemala pocos meses ha. Con una clarividencia que en las circunstancias actuales me desconcierta, aquel hombre, que vivía en una especie de sueños delirante, comienza diciéndome que su voz ya no es la de un vivo. Y en seguida agrega (aquí el primer fragmento incluido)".

Al segundo fragmento de esta carta, Gómez Carrillo le dedicó las siguientes líneas: "Y después de hacer así justicia al Mecenas guatemalteco, a quien otros grandes artistas le deben también el milagro de una salvación inesperada, Rubén, el latinísimo Rubén, me habla desde la tumba de la guerra y de la paz". Facilitada por **JJT**. El libro de Gómez Carrillo *Campos de batalla y Campos de ruina* (marzo, 1915) apareció con prólogo de Benito Pérez Galdós y es uno de los siete que el guatemalteco escribió como corresponsal de guerra; recoge sus crónicas *El liberal de Madrid* y en *La Prensa* de Buenos Aires.

## Una recaída de mis dolencias me priva de ir a esperarte

### 248. A Rosario Murillo (San José, Guatemala), VIII

Guatemala, 3 julio, 1915

*Mi querida Rosario:*

*Una recaída en mis dolencias me priva de ir a esperarte al puerto. Pero un distinguido amigo mío, don Juan Martínez se ha ofrecido gentilmente para atenderte a tu llegada. Te lo presento por estas líneas como persona de mi afecto y confianza a quien debo muchas amistosas bondades.*

*Y te envía la más cariñosa bienvenida, tu*

*Rubén Darío*

**AJJT**, copiada de un recorte de *La Noticia* (Managua, febrero, 1916), seguramente después del 6, con esta nota:

"ÚLTIMA CARTA DE DARÍO. / Hemos tenido en nuestras manos el original de la siguiente carta, que fue la última escrita por Darío, a su esposa".

Cierto, mas no la última que escribió a una mujer, pues del 12 de agosto del mismo año data la dirigida a Francisca Sánchez, también desde Guatemala; ni la última que envió antes de morir, ya que ésta la dictaría en Managua, a principios de enero de 1916.

## De nuevo he estado en las puertas de la muerte

### 249. A Francisca Sánchez (en Barcelona), XXXVI

Guatemala, 12 de agosto, 1915

*Mi querida Francisca:*

*He tardado en escribirte, porque de nuevo he estado a las puertas de la muerte. Estoy hecho un esqueleto y apenas puedo andar. Mi enfermedad aquí se ha complicado, y requiere muchos cuidados y ningún trabajo. Me confesé. Vivo de lo que me ayuda el Presidente; hace meses que no gano nada, y si te puedo mandar algo, es gracias a la nobleza de esa mujer, como tú llamas a mi esposa, quien vino cuando yo estaba al morir, aconsejada por el Arzobispo de Nicaragua. Ella es la primera que me ha dicho que lo primero que debo atender eres tú y el niño, y me ha prestado para mandarte. Yo he dado los pasos necesarios para que el señor Presidente me dé para que recibas todos los meses una pensión. Si yo vivo, siempre velaré por ti y por Güichín, y si muero, su educación quedará asegurada.*

*Tú nunca has tenido confianza en mí. Te lo perdono. Los hechos dirán, vuelva o no a Europa.*

*Estuvo aquí el Rubén Darío Trigueros. Se fue. Es un sinvergüenza. No recibí el retrato de Comunión de Güichín. Dile que le voy a escribir y a mandar más postales. Ten fuerza. Aliméntate. Cómprate tus gallinas. Siempre están en mi recuerdo y ruego a Dios por ustedes. Al excelente amigo señor Terán le escribiré también. Hoy no puedo más. Te abraza y no te olvidará nunca,*

*Tatay*

*Confésate y comulga. Ahora lo puedes hacer. Pronto conseguiré más fondos y te mandaré.*

**SARD.** n.º 469: "Ha tardado en escribir porque ha estado al borde de la muerte. Se ha confesado y recomienda a Francisca que haga lo mismo. Le recrimina su falta de confianza en él"; reproducida en **AFS** (1964: 121). También se refiere a *esa mujer*. Rosario Murillo, quien ha llegado a Guatemala para conducirlo a Nicaragua y a *Rubén Darío Trigueros*, su primogénito y único hijo con Rafaela Contreras que no le dio buena impresión.

1916

**Regresa a León (7/I) acompañado por su amigo el médico Luis H. Debayle. Médicos amigos lo intervienen quirúrgicamente (8/I) sin conseguir mejoría. El obispo Simeón Pereira y Castellón le administra la extremaunción (10/I). Dicta su testamento (31/I) declarando heredero universal a su hijo Rubén Darío Sánchez, que reside en España al lado de su madre. Es nuevamente operado (2/II); a las siete de la tarde del 6/II comienza a agonizar y expira a las 10:15 de la noche. La Universidad, el Gobierno y la Iglesia le tributan una serie de homenajes que duran varios días y concluyen con su entierro al pie de la estatua de San Pablo en la Catedral de León (13/II). Su muerte conmueve a la intelectualidad del idioma; en numerosísimos poemas, artículos y discursos se reconoce y exalta su calidad de clásico de la lengua española.**

## Me agobia pensar en la situación de mi hijo en Europa, en la miseria, abandonado

### 250. A Emilio Mitre y Vedia

[Managua, primera semana de enero, 1916]

Señor don Emilio Mitre y Vedia.  
Director de La Nación  
Buenos Aires.

Me hallo en mi patria, enfermo.

*Los médicos se equivocan: unos me hacen tuberculoso, otros hidrópico, y hasta me suponen medio loco... En mis deseos está el mejorarme un poco para irme al campo, gozar de soledad, de buena mesa y montar un burro como Sileno para caminar al sol, y sentir el sople libre del monte. O de no restablecer, pues hacer vida epicúrea, ¡hasta reventar!... Me agobia pensar en la situación de mi hijo en Europa, en la miseria, abandonado. ¡Y Francisca! ¡Ah, esto es terrible!*

*Quiero darle las gracias por el oportuno envío de su cheque a Nueva York, el que me llegó en momento dramático. Nunca olvidaré a La Nación ni al noble amigo. ¡Lloro al pensar que nunca más volveré a ver tierra argentina! A usted le pido ver por mi hijo, ahora solo, y a quien ruego tener por heredero único de mis bienes. Me despido de usted con el agradecimiento que le debo por sus cuidados. He servido a La Nación con todo mi pensamiento y a usted con mi respeto más devoto.*

Rubén Darío

Octavio Rivas Ortiz: "Una nueva autobiografía. Carta de Darío a Don Emilio Mitre y Vedia" (*Flecha*, Managua, 22 de enero, 1944), localizado por **JJT**. Esta fue la última carta que escribió —o más bien dictó— Darío; se hallaba abatido por la enfermedad, en Managua, según el testimonio de Rivas Ortiz (1888-1969), entonces un entusiasta joven de 24 años y asiduo colaborador de los órganos del movimiento modernista de Nicaragua. Era hijo de uno de los mejores amigos nicaragüenses del poeta; Pedro Ortiz (1859-1892). Sólo dejó un pequeño libro: *Antología de ORO* (Managua, Editorial Nicaragüense, 1967). Cfr.: Jorge Eduardo Arellano: "Recuerdo de Rivas Ortiz", *La Prensa Literaria*, 26 de octubre, 1969.